

**Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología**

Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología

Prevalencia de conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes universitarios heterosexuales al iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo y su correlación con las variables asertividad, auto-eficacia y auto-concepto.

**David Torres Fernández
A04219**

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

2009

**Prevalencia de conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes universitarios
heterosexuales al iniciar conversaciones
con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo y su correlación con las
variables asertividad, auto-eficacia y auto-concepto**

Proyecto de Graduación presentado a la Escuela de Psicología de la Universidad
de Costa Rica como requisito parcial para optar por el grado de
Licenciatura en Psicología

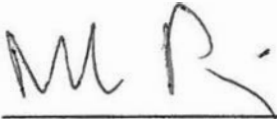
Presentado por:
David Torres Fernández

Aprobado por los siguientes miembros del Tribunal Examinador:



Ronald Ramírez Henderson, Ph.D.

Director de Proyecto



Dr. Rolando Pérez Sánchez

Asesor del Proyecto



MA. Marcela León Madrigal

Asesora del Proyecto



MA. Jeannina Alán Castro

Presidente del Tribunal



Dr. Ana María Jurado Solórzano

Profesor Designado

DEDICATORIA

A mi padre, quien vivió su vida dando lo mejor de sí y me enseñó a encontrar el verdadero valor de las cosas. Esto es para ti aunque no la hayas podido ver.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, quien me enseñó que la vida hay que pelearla.

A Maggy, aunque tuvimos un inicio difícil después de un tiempo pasamos de hermanos a amigos.

A Carlos Luis, quien esta ahí cuando se le necesita.

A Gaby, que hemos pasado tantas cosas juntos.

A Julio, un pequeño que me alegra el día.

Aunque la familia no se escoge, yo no escogería otra familia que no fuera esta.

A Ana, que me ayudo a redefinirme y orientarme, me diste una nueva vida.

A Ronald Ramírez, quien ha sido un mentor en esta carrera y fuera de ella.

A Rolando Pérez, quien ha sido otro mentor y amigo.

A todos los profesores que dedican su profesión a formar humanos más que a enseñar.

Al Instituto de Investigaciones Psicológicas por toda su ayuda y los conocimientos brindados

A la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica por su colaboración con este trabajo, especialmente a su director el Lic. José Jacinto Brenes.

Tabla de contenido

Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Tabla de contenido.....	v
Índice de cuadros	vii
Resumen	ix
I. Introducción	1
II. Marco teórico.....	3
A. Antecedentes	3
A.1 A nivel nacional	3
A.2 A nivel internacional	5
B. Marco conceptual	11
B.1 Habilidades Sociales.....	11
B.2 Período de cortejo	14
B.3 Auto-concepto	17
B.4 Asertividad	18
B.5 Auto-eficacia	20
B.6 Soledad.....	22
III. Problemas y objetivos de investigación	23
A. Problemas de investigación	23
B. Objetivos de investigación	24

IV. Metodología	26
A. Tipo de estudio.....	26
B. Población.....	26
C. Muestra	27
D. Instrumentos.....	28
E. Procedimiento	32
V. Resultados	34
A. Muestra	34
C. Resultados de las escalas	34
D. Relación entre variables.....	45
E. Análisis de regresión.....	48
VI. Discusión.....	50
VII. Conclusiones y recomendaciones	57
VIII. Referencias	59
VIII. Anexos	63
EMES-M	64
ISE	66
DAQ	67
RULS.....	69
SES	70
SHI	71

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Datos descriptivos de la variable habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo	35
Cuadro 2. Frecuencias de la escala de habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo	35
Cuadro 3. Datos descriptivos de la variable asertividad	36
Cuadro 4. Frecuencias de la escala de asertividad	36
Cuadro 5. Datos descriptivos de la variable soledad	36
Cuadro 6. Frecuencias de la escala de soledad	37
Cuadro 7. Datos descriptivos de la variable auto-concepto	37
Cuadro 8. Frecuencias de la escala de auto-concepto	37
Cuadro 9. Datos descriptivos de la variable auto-eficacia	38
Cuadro 10. Frecuencias de la escala de auto-eficacia	38
Cuadro 11. Datos descriptivos de la variable auto-eficacia social	38
Cuadro 12. Frecuencias de la escala de auto-eficacia social.....	39
Cuadro 13. Datos descriptivos de la variable habilidades sociales generales	39
Cuadro 14. Frecuencias de la escala de habilidades sociales generales.....	39
Cuadro 15. Datos descriptivos de la variable habilidades sociales que no involucran interacción social en situaciones de cortejo.....	40
Cuadro 16. Frecuencias de la escala de habilidades sociales que no involucran interacción social en situaciones de cortejo.....	40
Cuadro 17. Datos descriptivos de la variable inicio de interacciones	41
Cuadro 18. Frecuencias de la escala de inicio de interacciones.....	41
Cuadro 19. Datos descriptivos de la variable expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto	42
Cuadro 20. Frecuencias de la escala de expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto	42
Cuadro 21. Datos descriptivos de la variable rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto	42
Cuadro 22. Frecuencias de la escala de rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto	43
Cuadro 23. Datos descriptivos de la variable aceptación de cumplidos.....	43
Cuadro 24. Frecuencias de la escala de aceptación de cumplidos.....	43
Cuadro 25. Datos descriptivos de la variable tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto	44

Cuadro 26. Frecuencias de la escala de tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto	44
Cuadro 27. Datos descriptivos de la variable hacer cumplidos.....	44
Cuadro 28. Frecuencias de la escala de hacer cumplidos.....	44
Cuadro 29. Medias, desviaciones típicas e índices de consistencia interna de las escalas y correlaciones simples entre las variables en estudio	47
Cuadro 30. Resumen del análisis de regresión jerárquica mediante el método “Stepwise” para las variables que predicen las habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo	49

RESUMEN

Torres Fernández, David

Prevalencia de conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes universitarios heterosexuales al iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo y su correlación con las variables asertividad, auto-eficacia y auto-concepto.

Tesis Licenciatura en Psicología.-San José, C.R.:

Torres, F., D., 2009. 72 h.: 42 refs.

El fin de este estudio correlacional fue determinar la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes universitarios para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo, así como el tipo de relación entre las variables auto-concepto, soledad, asertividad y auto-eficacia con dicha prevalencia.

Se utilizó la encuesta como instrumento para recolectar los datos con una muestra de 80 jóvenes adultos. Ésta fue de carácter autoadministrado. El instrumento estuvo constituido por mediciones de habilidades sociales, habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo, auto-eficacia, auto-concepto, soledad y asertividad. Se hicieron análisis de tipo descriptivo, comparación entre medias y multivariado.

Se encontró que los jóvenes entrevistados perciben habilidades intermedias para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo, así como de auto-eficacia, auto-eficacia social y habilidades sociales generales y que no involucran interacciones sociales en situaciones de cortejo. Además, se encontraron buenos niveles de auto-concepto, asertividad y soledad. En cuanto a la relación entre variables se obtuvo una relación positiva entre todas ellas excepto la variable soledad que muestra una

relación negativa. Por último, se tiene que los jóvenes con mayor auto-eficacia social y habilidades sociales que no involucran interacción social en situaciones de cortejo.

HABILIDADES SOCIALES, PREVALENCIA, CORTEJO, DIMENSIONES INTRAPERSONALES, DIMENSIONES INTERPERSONALES, JOVENES ADULTOS, ENCUESTA.

Ronald Ramírez Henderson, Ph.D.

Escuela de Psicología

I. INTRODUCCIÓN

Una parte importante de la vida son las relaciones sociales. En cualquier etapa de la vida el establecimiento de relaciones exitosas es necesario para un buen desarrollo social y psicológico (Caballo, 2005).

Las habilidades sociales se consideran un conjunto de conductas aprendidas y no un rasgo de personalidad, lo cual implica que pueden ser enseñadas en cualquier momento de la vida (Monjas, 1999).

Diferentes autores de orientación desarrollista de la psicología familiar ubican al período de enamoramiento y noviazgo como la primera etapa de los ciclos de vida familiar (Hayley, 1973; McGoldrick y Carter, 1982). Dicha etapa se puede ubicar en el período de desarrollo conocido como adultez joven y se caracteriza por la búsqueda del establecimiento de relaciones de pareja estables, con miras a encontrar a esa persona ideal para contraer matrimonio e iniciar una vida de familia (McGoldrick y Carter, 1982).

Esta etapa es común en todos los animales y se diferencia en los seres humanos básicamente porque el ser humano es el único animal que posee leyes que lo regulan. Al ser evolutivamente condicionada esta etapa, se presentan las mismas reglas que se presentan en el reino animal, donde prevalece la ley del más fuerte, es decir, que aquel que se presenta con mejores condiciones es el indicado a tener más éxito en este período, el que tenga menos condiciones será rechazado y enviado a la periferia (Hayley, 1973), destinándolo a mantenerse solo o con una pareja que no es de su agrado o elección.

Desde una perspectiva evolucionaría, se tiene que la característica más buscada por las mujeres al seleccionar una pareja es el status social (Crawford y

Krebs, 2008), el cual incluyen tanto una habilidad para dar soporte a un niño como algunas características más sociales como popularidad, habilidades sociales, éxito, etc. Por lo tanto, se podría hipotetizar que cuando un hombre no posee las habilidades necesarias para poder lograr realizar acercamientos efectivos a las mujeres en esta etapa puede sufrir de altos niveles de ansiedad, pérdida en la confianza personal y una disminución de su auto concepto, agregando a esto, que al hablar de adultez joven (18 - 24 años) se busca el fortalecimiento de la identidad y la creación de su independencia, las consecuencias psicológicas de esto pueden ser drásticas (McGoldrick y Carter, 1982).

Asumiendo que un fracaso social puede traer consigo un aislamiento, ya sea provocado o escogido (Prisbell, 1988 en Foster, Krumboltz y Ford, 1997), se toman en cuenta variables como la asertividad, el auto-concepto y la auto-eficacia como influyentes en las capacidades de desarrollo interpersonal ya que se considera que los déficits en habilidades sociales pueden traer consigo una devaluación en el auto-concepto y en la auto-eficacia. Así mismo, la asertividad es considerada como un componente de las habilidades sociales.

El presente estudio pretende crear las bases para determinar la necesidad de la creación de algún tipo de programa de entrenamiento en habilidades sociales para iniciar conversaciones en este tipo de situaciones.

II. MARCO TEÓRICO

Un primer paso a dar en el presente trabajo es el hacer un recorrido por los trabajos empíricos que han tratado el tema de las habilidades sociales y su relación con las variables psicológicas a trabajar. Para esto, se ha realizado una revisión bibliográfica de las investigaciones más relevantes encontradas en este campo, tanto a nivel nacional como internacional.

A. Antecedentes

A.1 A nivel nacional

En el ámbito nacional la investigación en el campo de las habilidades sociales se ha centrado en su entrenamiento y éste se ha utilizado para tratar diferentes poblaciones.

Por ejemplo, Leiva y Madriz (1999) buscaron determinar el grado de efectividad del entrenamiento en relajación y habilidades sociales para el manejo de enfermedades psicosomáticas, para esto utilizaron un estudio cuasi-experimental de sujeto único A-B. La muestra de esta investigación fue de 12 sujetos, estudiantes de enfermería, que presentaran alguna enfermedad somática a nivel gastrointestinal o músculoesquelético. A estos sujetos se les asignó aleatoriamente a uno de tres grupos, al primer grupo se entrenó en relajación, al segundo en habilidades sociales y, al tercero una mezcla de ambas. Entre los resultados se obtuvo un aumento de la calidad de vida en los tres grupos, con el entrenamiento en habilidades sociales y relajación como el que mayor aumento presentó. Así mismo, la frecuencia de presentación de los trastornos psicosomáticos disminuyó en los tres grupos, siendo aquí el entrenamiento en habilidades sociales y el entrenamiento en éstas y relajación los que se mostraron más efectivos. En cuanto a la variable magnitud, se reportó una magnitud moderada y cambios o modificaciones en las vidas diarias de los sujetos sin

importar el tratamiento recibido. En general, el entrenamiento en habilidades sociales y relajación se mostró como el más efectivo de los tres, seguido del entrenamiento en habilidades sociales y, por último, el entrenamiento en relajación.

Por otro lado, Salas (2003) persiguió el objetivo de contribuir al desarrollo de las habilidades sociales en estudiantes colegiales por medio de la identificación y evaluación de sus necesidades y la capacitación de los docentes y padres de familia por medio del trabajo en un centro educativo. Para esto se evaluaron, como un primer paso, las habilidades sociales a través del análisis de las situaciones en el proceso enseñanza-aprendizaje. Luego, se buscó la participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales de sus hijos, para finalizar con la creación de un espacio de atención para los estudiantes de séptimo año que requieran mejorar la forma en que se relacionan con sus padres, docentes y compañeros. Como conclusión se obtuvo que el aprendizaje de las habilidades sociales favoreció las relaciones interpersonales de padres e hijos, profesores y estudiantes y de los docentes entre sí.

Por último, Bonilla (2004) elaboró un manual de entrenamiento en habilidades sociales para niños preescolares dirigido a psicoterapeutas. Para esto se dio a la tarea de determinar las características principales que presentan estos niños e identificar y adaptar las habilidades y destrezas sociales que más se ajustan a las necesidades de los niños. Este objetivo lo logró a través de una exhaustiva revisión bibliográfica y de la entrevista a 8 expertos, 4 educadores y 4 psicólogos. Una vez conseguidas las habilidades y destrezas requeridas, así como las técnicas más favorables para el entrenamiento en habilidades sociales en el grupo de edad identificado se procedió a la elaboración del manual.

A.2 A nivel internacional

Aunque es mucha la investigación que existe en el campo de las habilidades sociales, no son muchas las investigaciones que se centran en el tema específico del iniciar conversaciones y menos aún si son relacionadas directamente al tema del cortejo.

Las pocas investigaciones que se han realizado en este campo se han dedicado al entrenamiento en habilidades sociales y no precisamente a la prevalencia de éstas. Además, este entrenamiento ha sido para disminuir la ansiedad durante las citas y no para la iniciación de las conversaciones.

En esta línea de estudios, el trabajo realizado por Haynes-Clements y Avery (1984) resulta importante mencionar. En este estudio, por medio de una investigación experimental con grupo control, se entrenó en habilidades sociales a 24 sujetos considerados tímidos (12 hombres), los cuales puntuaron alto en escalas de evitación de situaciones sociales así como escalas de temor a las evaluaciones negativas, significando esto la presencia de alta ansiedad social en los participantes. A la vez, se midió la presencia de creencias negativas en los participantes en relación a su participación en situaciones sociales, ya sea en la inhibición de su involucramiento o a su desempeño una vez en ellas.

Los resultados muestran que tanto la ansiedad social como las creencias negativas disminuyeron después del tratamiento, arrojando como conclusión que las percepciones de los individuos sobre sí mismos pueden variar si se mejoran las habilidades sociales, lo que se podría interpretar como una relación donde si se es habilidoso socialmente las variables como el auto-concepto y la auto-eficacia social serían mayores que si no se es lo suficiente habilidoso.

Christoff, Scott, Kelley, Schlundt, Baer y Kelly (1985), en un estudio experimental con diseño de línea base múltiple, dieron a seis adolescentes jóvenes considerados tímidos un entrenamiento en habilidades sociales y resolución de problemas sociales y encontraron que al mejorar estas habilidades se produjo un aumento en la cantidad de interacciones sociales diarias, reportes más positivos de las habilidades para realizar interacciones sociales, patrones más positivos de auto-evaluación y una mayor autoestima en estos jóvenes.

En otros estudios se ha evaluado la relación entre el salir poco y su relación con algunas variables individuales. Por ejemplo, Himadi, Arkowitz, Hinton y Perl (1980) realizaron un estudio cuantitativo, mezclado con interacciones diádicas, en el que se buscaba determinar si los hombres y mujeres que salen con poca frecuencia poseen dificultades en las relaciones amistosas con personas del mismo sexo y en ajuste psicológico general. Para esto se utilizó una muestra de 3800 estudiantes universitarios, entre los cuales había hombres con alta frecuencia de salidas, hombres con baja frecuencia de salidas, mujeres con alta frecuencia de salidas y mujeres con baja frecuencia de salidas. Los resultados para los hombres muestran que los hombres con menor frecuencia de salidas se reportan más ansiosos durante las interacciones, son menos habilidosos y activos para las interacciones con personas del mismo sexo y poseen un ajuste psicológico general más bajo que los hombres con alta frecuencia de salidas.

Riggio, Throckmorton y DePaola (1990) en su estudio cuantitativo sobre la interrelación entre las habilidades sociales y medidas de autoestima, ansiedad social, locus de control, soledad y bienestar utilizaron una muestra de 121 estudiantes universitarios (38 hombres) y encontraron que las habilidades sociales correlacionan de forma positiva con el autoestima mientras lo hace de forma negativa con la ansiedad social y la soledad, en relación al locus de control y el bienestar no se obtuvieron valores significativos.

Leck (2006), en un estudio experimental, examinó la relación del salir poco con factores como la timidez, introversión, atractivo físico, evaluación del desempeño, ansiedad, habilidades sociales, autoestima social y, soledad en estudiantes universitarios. En este estudio se utilizó a 175 sujetos (81 hombres), entre 18 y 24 años de edad.

Entre los resultados encontrados en este estudio se tiene que los hombres que reportaban una mayor frecuencia al salir presentaban mayores habilidades sociales, así como una relación positiva entre ansiedad y habilidades sociales en los hombres y una evaluación más negativa sobre el desempeño en la cita entre los que reportaron ansiedad. Además, para los hombres, su satisfacción con la frecuencia de citas correlacionó de forma positiva con la autoestima social, y de forma negativa con la soledad, así como esta última correlación negativamente con la cantidad de citas reportadas.

Con el propósito de encontrar relaciones entre las variables a analizar en este estudio, se realizó una búsqueda de investigaciones que relacionaran el término de la soledad con las variables a estudiar, esto con el fin de poder explicar la relación entre éstas variables y las consecuencias psicológicas que puede traer la falta de habilidades sociales.

Inderbitzen-Pizaruk, Clark y Solano (1992), por su parte, realizaron un estudio cuantitativo que buscaba evaluar, en los adolescentes, las variables relacionadas típicamente con al soledad en los adultos (atribuciones, autoestima, habilidades sociales, temor a las evaluaciones negativas, la autoconciencia y, la ansiedad social) junto con las percepciones de los adolescentes sobre la soledad. Para esto se utilizó una muestra de 186 participantes (107 hombres) entre 13 y 16 años. Los resultados muestran que variables como el autoestima, las habilidades sociales, la ansiedad social y las atribuciones de estabilidad en las situaciones interpersonales funcionan

como predictores de la soledad en los adolescentes, de manera que a menor autoestima, falta de habilidades sociales, mayor ansiedad social y menor percepción de estabilidad en las relaciones interpersonales se vuelve más probable el hecho de encontrar la soledad como factor en un adolescente.

En esta misma línea, Brage, Meredith y Woodward (1993), en un estudio cuantitativo, buscaron evaluar la soledad en adolescentes del medio oeste de los Estados Unidos, en relación a la autoestima, depresión, lazos familiares, comunicación con los padres y, la edad de los adolescentes, haciendo a la vez una distinción por género. Para esto utilizaron una muestra de 164 adolescentes (62 hombres) con edades entre los 11 y 18 años. Como resultados de relevancia se encontró que la soledad se relaciona con el autoestima a manera que una menor autoestima supone una mayor soledad, así como que los adolescentes de mayor edad se sienten más solos que los de menos edad.

Por otra parte, Lau y Kong (1999), en un estudio experimental con un diseño entre sujetos que seguía un modelo 2 (soledad del sujeto meta: solitario vs no solitario) x 2 (genero del sujeto meta) x 2 (soledad del receptor: solitario vs no solitario), examinaron las reacciones de personas solitarias hacia otras personas solitarias y la relación entre soledad y auto-concepto, en este estudio se utilizó una muestra de 96 estudiantes universitarios (48 hombres). Los resultados muestran que las personas solitarias son percibidas con menores atributos psicológicos y menos atractivas interpersonalmente que las que no son solitarias, específicamente se ve al hombre solitario como inferior en aspectos como la adaptabilidad, sociabilidad, atractivo, y sinceridad; mostrando mayores estigmas hacia el hombre solitario que a la mujer solitaria. Además, se encontró que las personas solitarias muestran una percepción más negativa de sí mismos que los no solitarios, encontrándose a sí mismos más bajos en apariencia física, estabilidad emocional, relaciones con personas del mismo género y del género opuesto, relaciones con los padres y, el auto-

concepto en general. Para los hombres, los predictores de la soledad encontrados son el auto-concepto general y el de las relaciones con personas del mismo género.

Orientando la búsqueda hacia otro tema, específicamente el de escogencia de pareja, se encontraron algunos estudios que pueden ser relevantes para este trabajo.

En esta línea, Buss y Angleitner (1989) realizaron una investigación para comparar la preferencia de selección de pareja en personas de Estados Unidos y Alemania, para esto realizaron dos estudios y obtuvieron como resultados que las mujeres buscan en los hombres características basadas en el status social (buen potencial de ganancias monetarias, ambición, mayor edad) mientras que los hombres buscan más la belleza física.

Resultados similares obtuvieron Shackelford, Schmidt y Buss (2005) al buscar identificar dimensiones universales en las preferencias por compañeros de relaciones a largo plazo. Para esto consultaron a 4499 hombres y 5310 mujeres de 37 culturas diferentes. Los resultados muestran la existencia de cuatro dimensiones de preferencia de parejas (amor vs status/recursos, confiable/estable vs apuesto/saludable, educación/inteligencia vs deseos de hijos/hogar, sociabilidad vs religión similar). De estas dimensiones se obtuvo que las mujeres tienden a valorar en los hombres características como estatus social, inteligencia, estabilidad, confiabilidad, y educación; mientras que los hombres buscan más aspectos como belleza física, salud y un deseo por formar un hogar e hijos.

Las investigaciones revisadas dan prueba de la necesidad de la evaluación de la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas en la población costarricense, al ser este un tema tan amplio, el presente trabajo se centró en las habilidades necesarias para entablar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo y se utilizará como población a los hombres jóvenes universitarios heterosexuales. A la vez se estudió la relación de las variables

asertividad, auto-concepto y, auto-eficacia con respecto a la tenencia de conductas socialmente habilidosas.

B. Marco conceptual

Para comprender de manera clara y concisa lo que se realizó con la presente investigación, es necesario clarificar una serie de conceptos básicos a utilizar. Por esto se desarrollarán el concepto de habilidades sociales; el contexto de la etapa de cortejo, por ser el período de transición a estudiarse; y las definiciones operacionales de las variables psicológicas a estudiar, es decir, auto-concepto, asertividad, y auto-eficacia.

B.1 Habilidades sociales

Monjas (1999) define las habilidades sociales como las *"conductas o destrezas sociales específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea de índole interpersonal. Implica un conjunto de comportamientos adquiridos y aprendidos y no un rasgo de personalidad"* (pp. 28).

A esta definición, según Caballo (2005) habría que agregarle la especificación de tres componentes: una dimensión conductual (tipo de habilidad), una dimensión personal (las variables cognitivas) y una dimensión situacional (el contexto ambiental). Con esto se tiene que decir, según Alberti (1977) que la habilidad social:

- Es una característica de la conducta, no que las personas traen inherentemente.
- Es una característica específica a la persona y a la situación, no universal.
- Debe contemplarse en el contexto cultural del individuo, así como en términos de otras variables situacionales.
- Está basada en la capacidad de un individuo de escoger su acción.
- Es una característica de la conducta socialmente eficaz, no dañina.

Son 14 las dimensiones conductuales que se consideran que requieren de respuestas socialmente habilidosas, éstas son: hacer y recibir cumplidos; expresar amor, agrado y afecto; iniciar y mantener conversaciones; defender los propios derechos; hacer y rechazar peticiones; expresar opiniones personales, incluido el desacuerdo; expresión justificada de molestia, desagrado o enfado; petición de cambio de conducta de otro; disculparse o admitir ignorancia; afrontar las críticas; solicitar satisfactoriamente un trabajo y; hablar en público (Caballo, 2005).

Las habilidades sociales poseen tanto componentes conductuales como cognitivos y emocionales. Los componentes conductuales se clasifican en (Caballo, 2005):

- **Subcomponentes no verbales:** entre los cuales están la mirada, la dilatación pupilar, la expresión facial, las sonrisas, la postura corporal, los gestos, la distancia/proximidad, el contacto físico, la apariencia personal;
- **Subcomponentes paralingüísticos:** como la latencia, volumen, timbre, tono e inflexión, fluidez, tiempo de habla, claridad y velocidad;
- **Componentes verbales:** entre los que están los elementos del habla,
- **La conversación;** que cuenta con elementos como retroalimentación, preguntas y habilidades del habla.

Estos componentes conductuales operan de manera integral con los procesos en un individuo habilidoso, es decir, existe una cantidad óptima de un componente para que contribuya a una conducta socialmente habilidosa, por lo cual es importante no sólo observar la frecuencia de éstos, sino analizar la interacción entre sí de los componentes y el cómo interaccionan con los componentes de la conducta del compañero. Es necesario, además, notar que estos componentes son situacionales y conductualmente específicos (Caballo, 2005).

Por su parte, los componentes cognitivos están compuestos por las percepciones de los individuos sobre los ambientes de comunicación y las variables cognitivas del individuo (Caballo, 2005). Los componentes cognitivos funcionan a través de la interacción de las situaciones y los ambientes con los pensamientos, sentimientos y emociones de los individuos ya que el individuo es un sujeto activo, intencional en un continuo proceso recíproco de interacción persona por situación, es decir que la persona busca algunas situaciones y evita otras, estableciendo así una relación bidireccional con el ambiente donde éste influencia al individuo y en el que el individuo, al actuar, modifica el ambiente (Baum, 1994). La importancia de esto radica en la manera en que se seleccionan las situaciones, los estímulos y acontecimientos, además de cómo los percibe, construye y evalúa en sus procesos cognitivos, tomando en cuenta su historia personal y sus encuentros pasados con un mismo tipo de ambiente (Caballo, 2005).

Así, para este trabajo se consideraría como habilidades sociales de cortejo todas aquellas conductas o destrezas sociales específicas que permitan al individuo ejecutar de forma competente un acercamiento a las personas del sexo opuesto en una situación de cortejo.

Ahora bien, la etapa de cortejo se inicia en un momento específico de la vida, por esto es importante estudiar este concepto dentro del tema de ciclos de vida familiar, como se verá a continuación.

B. 2 Período de cortejo

Desde una perspectiva sociológica tradicional los ciclos de vida familiar dan inicio con el cortejo y terminan con la muerte de un esposo (McGoldrick y Carter, 1982). El ciclo del cortejo requiere la separación del joven adulto de su familia de origen, es el momento donde se inicia la formulación de las metas de vida y se crea un ser propio antes de poder unirse a otra persona e iniciar una vida familiar (McGoldrick y Carter, 1982).

Todos los animales que aprenden pasan a través de rituales de cortejo a una edad apropiada y en un gran rango de variaciones, de las cuales el ser humano, por sus complejas capacidades, puede seguir todos los hábitos animales ya sea escoger una pareja cualquiera en una sesión determinada, buscar una pareja de por vida o tener una sola pareja pero verla solamente en ocasiones sexuales. Como se menciono con anterioridad, la existencia de las leyes es el aspecto que diferencia en esta etapa al ser humano de los animales (Haley, 1973).

Algunos de los mayores dilemas del ser humano se presentan en este periodo, cuando una persona joven está realizando el giro para pasar de adolescente a un miembro de la comunidad adulta, sucediendo que lo que pasa en esta etapa tiene efectos de por vida en la posición del individuo en la jerarquía social (Haley, 1973). Es necesario tomar en cuenta que entre más adecuadamente se pueda diferenciar el joven adulto del programa emocional de su familia de origen en esta fase existirán menos estresores que lo persigan a través de su nuevo ciclo de vida familiar (McGoldrick y Carter, 1982).

Cuando se entra a la adultez joven la comunidad adulta se vuelve menos tolerante, ya sea en humanos o animales, con los jóvenes, se le da un período de

tiempo para iniciar el establecimiento de un estatus en las relaciones con otros y la selección de una pareja (Haley, 1973).

Entre la mayoría de animales se envía al estatus más bajo de la comunidad a aquellos que fallan al establecer un terreno para sí mismos en este período y sus posibilidades de encontrar pareja son nulas. Así, son convertidos en animales periféricos, quedando indefensas y desprotegidas (Haley, 1973).

Si un joven se retrasa en el aprendizaje de las habilidades necesarias para el cortejo es enviado a la periferia de su red social y entre más se retrase más lejos es enviado, cuando un joven no ha logrado desarrollar las habilidades de cortejo a los 20 años va a presentar grandes diferencias con las personas de su edad que tienen experiencia en este campo, no sólo porque no ha aprendido a lidiar con el sexo opuesto o que no pueda disparar la respuesta física correcta si no porque su conducta social es inapropiada ya que empieza a practicar el cortejo con personas que practican conductas de cortejo muy avanzadas (Haley, 1973).

Los problemas psicológicos que más se presentan en este período se centran usualmente en que ya sea los padres o los jóvenes adultos no reconocen la necesidad de buscar forma de relacionarse más independientes, basándose en el hecho de que ya todos son adultos que se complementan entre sí (McGoldrick y Carter, 1982). Por lo tanto, el proceso emocional más importante de esta fase es la aceptación de la separación de los padres y los cambios de segundo orden que se requieren para un desarrollo óptimo son la diferenciación del sí mismo en relación a la familia de origen, el desarrollo de relaciones íntimas de pareja y, el establecimiento del sí mismo en el trabajo (McGoldrick y Carter, 1982).

En la adolescencia, las relaciones románticas son, inherentemente, de corta duración por lo cual no es difícil observar que los jóvenes pasen de estar solos a acompañados con gran frecuencia (Lerner y Steinberg, 2004), aún así, las relaciones

románticas son un aspecto central en el mundo social de los adolescentes, tan importante que se ha sugerido que las experiencias románticas en la adolescencia pueden influenciar la naturaleza de relaciones cercanas subsecuentes, incluyendo el matrimonio (Adams y Berzonsky, 2003). Así, los adolescentes ven las relaciones románticas como oportunidades para recreación, experimentación sexual o mejora en el status, es decir que muchas de estas relaciones no buscan cumplir funciones que son obtenidas en relaciones románticas entre adultos como el cuidado o apoyo (Adams y Berzonsky, 2003)

El cortejo será definido, en este trabajo, como la situación en la que una persona busca un contacto de índole sexual con alguien del sexo opuesto.

B.3 Auto-concepto:

Es un término multidimensional que incluye dos dimensiones, una cognitiva y una afectiva. Por lo tanto, está compuesto por una descripción cognitiva de los propios atributos y una evaluación afectiva de esos atributos en comparación con los otros (Choi, 2005).

El auto-concepto se puede definir como:

“el conjunto de percepciones o referencias que el sujeto tiene de sí mismo; el conjunto de características, atributos, cualidades y deficiencias, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto conoce como descriptivos de sí y que percibe como datos de su identidad” (Hamachek, 1981, citado en Monjas y González, 1998, pp 25).

Es el conjunto de conocimientos y actitudes que tiene un individuo sobre sí mismo; son las percepciones que el individuo tiene referidas a sí mismo y las características o atributos que utiliza para describirse. Por lo tanto es una apreciación descriptiva que posee cierto matiz cognitivo.

Su importancia radica en su contribución a la formación de la personalidad puesto que el auto-concepto se forma a través de las propias experiencias de éxito y fracaso así como en las relaciones con el medio de acuerdo a las opiniones de los otros respecto a las propias características y conductas, y al acceso a capacidades psicológicas crecientes (Haeussler y Milicic, 1996, citado en Monjas y González, 1998).

B.4 Asertividad:

Es bastante frecuente encontrar en la literatura española que la asertividad y las Habilidades Sociales son sinónimos. Sin embargo, la asertividad es solo una parte de las Habilidades Sociales, aquella habilidad que les permite a las personas defender los derechos de cada uno sin agredir ni ser agredido.

La asertividad es la conducta interpersonal que implica la expresión directa de los propios sentimientos y la defensa de los propios derechos personales, sin negar los derechos de los otros (Fernsterheim y Baer, 1976; Smith, 1975; citados en Monjas y González, 1998).

En las relaciones interpersonales se puede actuar de tres maneras distintas que son pasiva, agresiva y asertiva.

La conducta pasiva es un estilo de huida. Que involucra la violación de los derechos del propio individuo al no ser capaz de expresar sus sentimientos, pensamientos y/o opiniones y que permite a los demás violentar sus sentimientos. También se puede dar al expresar los pensamientos y sentimientos propios de una manera autoderrotista, sin confianza en sí mismo, con vergüenza, de tal modo que los demás puedan fácilmente no hacer caso (Monjas y González, 1998).

La conducta agresiva es un estilo de lucha. Involucra la defensa de los derechos personales y la expresión de los pensamientos, sentimientos y/o opiniones de tal forma que usualmente resulta deshonesto, normalmente inapropiada, y siempre viola los derechos de la otra persona. La persona agresiva se inmiscuye en las elecciones de los demás, es conflictiva, humilla y desprecia a los otros, es explosiva, hostil y autoritaria (Monjas y González, 1998).

La conducta asertiva implica la expresión directa de los propios sentimientos, necesidades, derechos legítimos u opiniones sin amenazar o castigar a los demás y

sin violar los derechos de esas personas. Ésta elige por ella misma, defiende sus derechos y respeta los de los demás, consigue sus objetivos sin herir a los demás, es expresiva social y emocionalmente, se siente bien consigo misma y tiene confianza en sí misma. El objetivo de la conducta asertiva no es conseguir lo que el sujeto quiere, sino comunicarlo de forma clara y directa (Monjas y González, 1998).

B.5 Auto-eficacia:

Se define como la capacidad individual percibida para producir los resultados deseados al tomar las acciones necesarias, y como tal, influencia el funcionamiento psicológico y rendimiento conductual del individuo a través de la escogencia de actividades, la cantidad de esfuerzo que se invierte a esas actividades y la perseverancia del individuo en ellas (Bandura, 1977).

De acuerdo con la teoría de la cognición social, la auto-eficacia puede ser generalizada a las tareas de determinada naturaleza que son consecuentes a rendimientos exitosos en tareas parecidas, es decir, el nivel de auto-eficacia incrementa como resultado de experiencias exitosas y se puede transferir a otras tareas no relacionadas, teniéndose que al tener un individuo experiencias repetidas de éxito (o fracaso) durante un período determinado de tiempo se puede llegar a desarrollar una auto-eficacia más estable y generalizada. Esta generalización serviría, entonces, como una base para la evaluación del individuo sobre su rendimiento prospectivo en una situación nueva (Choi, 2004).

Las creencias de eficacia pueden desarrollarse a través de cuatro formas fundamentales de influencia (Bandura, 1999): las experiencias de dominio, donde los éxitos fortalecen la creencia en relación a la eficacia y los fracasos la debilitan, en este punto, el sentimiento de eficacia se vuelve más fuerte si los éxitos requieren experiencias en la superación de obstáculos mediante el esfuerzo perseverante. Una segunda forma de influencia son las experiencias vicarias presentadas por los modelos sociales, que aumentan las creencias de eficacia al observar a personas similares a uno alcanzar el éxito tras esfuerzos perseverantes puesto que el observador determina que él también posee las capacidades necesarias para dominar las actividades comparables, de igual forma, al observar el fracaso ajeno a pesar de

los esfuerzos reduce las creencias sobre la propia eficacia y deteriora el nivel de motivación.

La tercera fuente de influencia sobre las creencias es la persuasión social, cuando se le persuade verbalmente a una persona sobre sus capacidades para dominar determinadas tareas éstas tienden a esforzarse más y sostener este esfuerzo por una mayor cantidad de tiempo que cuando dudan de sí mismas y cuando piensan en sus deficiencias personales ante los problemas; es más difícil infundir creencias altas de eficacia que debilitarlas mediante la persuasión social exclusivamente (Bandura, 1999).

Por último, las personas también responden parcialmente a sus estados psicológicos y emocionales al juzgar sus capacidades. El estrés y la tensión son catalogados como señales de vulnerabilidad ante una pobre ejecución, la fatiga dolores y molestias son señales de debilidad física en las actividades que requieren de fuerza y persistencia; el estado de ánimo también puede influir en las creencias de auto-eficacia de tal manera que un estado positivo fomenta la eficacia personal percibida y el negativo las reduce (Bandura, 1999).

B.6 Soledad:

Aunque este es un concepto difícil de definir, Medora y Woodward (1986, citado en Brage, Meredith y Woodward, 1993) lo definen como una respuesta a la ausencia de relaciones positivas adecuadas con personas, cosas o lugares. Peplau y Pearlman (1982, citado en Brage, Meredith y Woodward, 1993) la definen como un estado psicológico que es resultado de las discrepancias entre los deseos de un individuo y sus relaciones actuales. Por último, según Rock (1984, citado en Brage, Meredith y Woodward, 1993) la soledad es una condición perdurable de distrés emocional que se origina cuando una persona se siente poco entendida, rechazada y separada de otras personas, así como la falta de compañeros sociales apropiados para ciertas actividades deseadas que proveen un sentido de integración social y oportunidades para intimidad emocional.

La soledad se considera que se presenta en grandes niveles en la adolescencia (Brage, Meredith y Woodward, 1993) y ha sido relacionada, cuando es crónica, con depresión, suicidio, anorexia nerviosa, bulimia (Inderbitzen-Pisaruk, Clark y Solano, 1992). Además se correlaciona con un bajo auto-concepto (Inderbitzen-Pisaruk, Clark y Solano, 1992; Brage, Meredith y Woodward, 1993; Lau y Kong, 1999).

III. PROBLEMAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

A. Problemas de investigación

Teniendo claros los conceptos y antecedentes del presente estudio se puede observar con una mayor lucidez la problemática en cuestión. Nuevamente, si se parte del supuesto que con mayores habilidades sociales se incrementa la capacidad de las personas para creer en sí mismos y poseer un mejor auto-concepto, además de que una habilidad social casi indispensable en el período de la adultez joven es la de iniciar conversaciones con el sexo opuesto; se puede decir que un joven que presente esta habilidad debilitada presentará también una disminución en su auto-concepto y auto-eficacia (Himadi, Arkowitz, Hinton y Perl, 1980).

Tomando en cuenta que las conductas socialmente habilidosas son habilidades que pueden ser entrenadas, el conocimiento de la prevalencia general de éstas en los jóvenes universitarios puede servir para la creación de programas o manuales que colaboren a su entrenamiento.

Por esta razón se plantearon los siguientes problemas:

1. ¿Cuál es la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo?
2. ¿Qué relación tienen las variables auto-concepto, soledad, asertividad y auto-eficacia con la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo?

B. Objetivos

B.1 Objetivos generales

1. Determinar la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo.
2. Determinar el tipo de relación entre las variables auto-concepto, soledad, asertividad y auto-eficacia con la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo.

B.2 Objetivos específicos

- 1.1. Caracterizar las conductas socialmente habilidosas, que poseen los hombres jóvenes universitarios, para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo.
- 2.1. Establecer la relación existente entre habilidades sociales y auto-concepto en hombres jóvenes.
- 2.2. Establecer la relación existente entre habilidades sociales y asertividad en hombres jóvenes.
- 2.3. Establecer la relación existente entre habilidades sociales y auto-eficacia en hombres jóvenes.
- 2.4. Establecer la relación existente entre habilidades sociales y soledad en hombres jóvenes.

2.5. Establecer la relación existente entre las variables auto-eficacia, soledad, auto-concepto y asertividad.

IV. Metodología

A. Tipo de estudio:

Al tratarse el presente estudio de una descripción de la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas que poseen los hombres jóvenes para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto y su relación con las variables asertividad, auto-concepto, soledad y auto-eficacia, se plantea el mismo como un estudio correlacional ya que éstos *“tienen como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables en un contexto particular”* (Hernández, Fernández y Baptista, 2003, pp. 121). La medición de estas variables y de las conductas socialmente habilidosas, al ser un estudio de prevalencia, se realizó a través de la aplicación de una batería de instrumentos a la población seleccionada.

Esta recolección permite realizar una integración de las mediciones para poder ofrecer una posible predicción del comportamiento de esta población, pero sin el afán de generalizar los resultados obtenidos a la población general.

A su vez, el estudio es de tipo transeccional ya que se busca la recolección de datos en un momento determinado, el propósito es el *de describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado* (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

B. Población:

Al querer estudiar la prevalencia de las conductas socialmente habilidosas en hombres jóvenes, se consideró apropiado el utilizar como población a estudiantes universitarios. Para fines de la investigación y, tratando de evitar sesgos por la formación profesional que hayan recibido los jóvenes, se trabajó con los estudiantes hombres matriculados que estén cursando algún curso de primer o segundo año de carrera.

C. Muestra:

Para este estudio se realizó un muestreo intencional no probabilístico ya que lo que se busca es estudiar una población que está claramente definida (Clark-Carter, 2004). Además, más allá de realizar generalizaciones se busca hacer inferencias sobre la población estudiada. En los muestreos no probabilísticos *la elección de los sujetos no depende de que todos tengan la misma probabilidad de ser elegidos* (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

La muestra, al ser intencional, estaría conformada en un inicio por 200 hombres, con el fin de tener capacidad de análisis suficiente para poder realizar los correspondientes análisis estadísticos. Debido a problemas de coordinación con la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y a la poca presencia de hombres en los cursos de primer y segundo nivel en los grupos a los que se asistió a aplicar, tanto en la Universidad de Costa Rica como el Instituto Tecnológico de Costa Rica, se redujo a una muestra de 80 hombres. Aún así, este grupo sigue siendo completamente funcional debido a sus efectos de tamaño, el cual permite que los resultados de los estudios puedan ser comparados gracias a una medida independiente del tamaño de la muestra (Clark-Carter, 2004) y su efecto de poder, el cual disminuye la probabilidad de que se presenten errores de tipo II que es cuando se rechaza la hipótesis de investigación aún cuando ésta es verdadera (Clark-Carter, 2004). Con una muestra de 80 personas se tiene un efecto de tamaño de 0.26, valor que representa un efecto de tamaño grande para el tipo de análisis utilizados en esta investigación (0.02 es un efecto pequeño, 0.13 un efecto mediano y 0.26 un efecto grande), lo cual es óptimo para este tipo de estudios; así como un efecto de poder de 0.92, el cual también es un valor óptimo (Clark-Carter, 2004).

D. Instrumentos:

El estudio se llevó a cabo a través de la aplicación de una batería de instrumentos que cuenta con las siguientes escalas:

- 1. Escala Multidimensional de Expresión Social – parte motora (EMES-M)** (Caballo, 1987, en Caballo, 2005): Esta es una escala compuesta por 64 ítems con valores de cero a cuatro puntos, donde a mayor puntaje mayor habilidad social. La consistencia interna de la escala tiene un α de Cronbach de .92 y una fiabilidad en el test-retest de .92. Está compuesta por 12 factores: iniciación de interacciones; hablar en público/enfrentarse con superiores; defensa de los derechos de consumidor; expresión de molestia, desagrado, enfado; expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto; expresión de molestia y enfado hacia familiares; rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto; aceptación de cumplidos; tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto; hacer cumplidos; preocupación por los sentimientos de los demás y; expresión de cariño hacia los padres. Cada una de estas sub-escalas se puede considerar una clase de respuesta o dimensión de las habilidades sociales (Caballo, 2005). De estos 12 factores se tomaron en cuenta los de iniciación de interacciones, expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto, rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto, tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto, aceptación de cumplidos y, hacer cumplidos como factores característicos de las habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto (Ver anexo 1).

2. El Índice de Autoestima (Index of Self-Steem, ISE) (Hudson, 1982; citado por Corcoran y Fischer, 1987): esta es una escala de 25 ítems diseñada para medir el grado de severidad de los problemas de autoestima, considerando ésta como el componente evaluativo del auto-concepto. Se contesta dando un valor de 1 a 5, donde a mayor valor mayor frecuencia, a cada afirmación. La consistencia interna muestra una excelente consistencia ($r = .93$), además de mostrar excelente estabilidad en el test-retest con una correlación de $.92$. En cuanto a la validez, se reporta una buena validez con grupos conocidos, distinguiendo significativamente entre pacientes diagnosticados con problemas de auto-concepto y los que no, además se reporta muy buena validez de constructo (Corcoran y Fischer, 1987) (Ver anexo 2).

3. El cuestionario de citas y asertividad (Dating and Assertion Questionnaire, DAQ) (Levenson y Gottman, 1978; citados en Corcoran y Fischer, 1987): este cuestionario consta de 18 ítems, divididos en 2 subescalas que miden competencias sociales en dos situaciones sociales: salir y asertividad enfocándose en las habilidades sociales. Se califica dando un valor de 1 a 4, donde a mayor valor mayor frecuencia, a cada una de las afirmaciones que se presentan. La consistencia interna del instrumento muestra una excelente confiabilidad, con un α de Cronbach de $.92$ y $.85$ para las subescalas de salir y asertividad, respectivamente, el test-retest mostró una correlación de confiabilidad de $.71$ para ambas subescalas. En relación a la validez se reporta buena validez en grupos conocidos, con diferencias significativas entre muestras clínicas y no clínicas entre estudiantes universitarios (Corcoran y Fischer, 1987) (Ver anexo 3).

- 4. La Escala Revisada de Soledad de UCLA (Revised UCLA Loneliness Scale, RULS)** (Russell, Peplau y Cutrona, 1980; citados por Corcoran y Fischer, 1987): es una escala de 20 ítems que se evalúa con valores del 1 al 4, donde a mayor valor mayor frecuencia. La consistencia interna de esta escala es excelente ($r = .94$), los datos del test-retest no fueron reportados. Se reporta buena validez concurrente, correlacionando con diferentes escalas de estado emocional y personalidad (Corcoran y Fischer, 1987) esta escala ha mostrado buena validez concurrente con un buen número de medidas de mood y personalidad como el Inventario de depresión de Beck, el Inventario de conducta social Texas (Ver anexo 4).
- 5. Escala de auto eficacia (Self-efficacy Scale, SES)** (Sherer, Maddux, Mercadante, Prentice-Dunn, Jacobs y Rogers, 1982; citados por Corcoran y Fischer, 1987): esta es una escala de 23 ítems que se califica asignando valores de 1 a 5, donde a mayor valor mayor acuerdo, según la correspondencia de la frase. Esta escala posee 7 ítems de relleno y 2 subescalas, una de auto eficacia general y otra de auto eficacia social. Los análisis de confiabilidad muestran una buena consistencia interna con un r de .86 para la subescala de auto eficacia general y de .71 para la de auto eficacia social. Esta escala ha demostrado buena validez de constructo al correlacionar significativamente con diferentes escalas como la escala de auto-concepto de Rosenberg (Corcoran y Fischer, 1987). Durante los análisis de confiabilidad de la prueba piloto, en una revisión ítem por ítem, se determinó que mejoraría la confiabilidad de la escala si se eliminaba un ítem de esta escala, además se eliminaron los 7 ítems de relleno. (Ver anexo 5).

6. La Encuesta de Interacciones Heterosexuales (Survey of Heterosexual Interactions, SHI) (Twentyman y McFall, 1981; citados por Corcoran y Fischer, 1987): esta es una escala tipo Likert de 7 puntos que consta de 20 ítems. La escala muestra una buena consistencia interna con correlaciones de .85 en particiones a la mitad y una excelente estabilidad en el test-retest con una correlación de .85 (Corcoran y Fischer, 1987). Después de la prueba piloto esta escala fue reducida a 10 ítems, los cuales se focalizan en las conductas socialmente habilidosas para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo, para esto se realizó una revisión de la composición de la escala y se escogieron los ítems que están relacionados con el inicio de conversaciones en situaciones de cortejo. Posee buena validez concurrente al correlacionar significativamente con ansiedad reportada en situaciones heterosociales y con auto-reportes conductuales en situaciones sociales (Ver anexo 6).

Así, las escalas EMES-M y SHI fueron utilizadas para medir el concepto de habilidades o competencias sociales (dentro de estas, la escala SHI fue utilizada como escala de habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo); la escala ISE para medir auto-concepto; la escala DAQ para medir Asertividad, la escala SES para medir el concepto de auto-eficacia (general y social) y; la escala RULS para el concepto de soledad.

Las escalas ISE, DAQ, RULS, SES y, SHI fueron traducidas libremente al español, por el método de la doble traducción, y fueron adaptadas al contexto costarricense. La utilización de escalas no validadas en el país puede ser una limitante para este trabajo pero para mitigar ésta, se realizó una prueba piloto, con el fin de lograr una medición de las características psicométricas y verificación de comprensión de las escalas, dicha prueba se realizó con la participación de 80 sujetos, los cuales

poseían características similares a la muestra seleccionada y se reclutaron estudiantes de primer, segundo o tercer año de la carrera de psicología para la realización del mismo. Estos estudiantes cumplían con los criterios de edad requeridos pero se utilizaron tanto hombres como mujeres (30% hombres) para la misma ya que lo que se buscaba era la comprensión de los ítems y las características psicométricas de cada escala.

El análisis de confiabilidad de estas escalas, después de la prueba piloto, dio como resultado valores bajos para la sub-escala de asertividad del DAQ (= .668) y la sub-escala de auto-eficacia social del SES (= .667), aún así estos valores se pueden considerar válidos para los resultados, teniendo en cuenta que un .7 es un valor apropiado para la confiabilidad. Las demás escalas gozan de altos valores de confiabilidad, así la escala RULS posee un de .906, la escala ISE un de .911, la escala SHI un de .909; la escala SES un de .778, la EMES-M un de .917 y las sub-escalas de habilidades sociales de la EMES-M (que no toman en cuenta las habilidades sociales de interacciones sociales con personas del sexo opuesto) un de .875.

La batería de instrumentos se aplicó de forma definitiva en grupos de estudiantes en el contexto de clase, por medio de la participación voluntaria de éstos. Esta aplicación tuvo una duración aproximada de 45 minutos.

E. Procedimiento:

Los pasos que se siguieron en la elaboración de este trabajo fueron los siguientes:

1. Realización de la prueba piloto, en la cual se buscó el apoyo de la Escuela de Psicología para aplicar el instrumento a 80 estudiantes de segundo y tercer año en el contexto de clase.
2. Digitación y análisis de los datos obtenidos en la prueba piloto.

3. Realización de los cambios en el instrumento.
4. Realización del contacto con la Escuela de Estudios Generales para solicitar su apoyo cediendo un espacio en los Cursos Integrados de Humanidades y en algunos Seminarios de Realidad Nacional con el fin de obtener el mayor número de participantes posibles en el contexto de clase.
5. Al recibir la negativa de la Escuela de Estudios Generales se procedió a realizar el contacto con profesores de diferentes carreras y con la Escuela de Comunicación y Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica
6. Aplicación definitiva del instrumento.
7. Sistematización y análisis de los datos obtenidos en la aplicación definitiva.

V. Resultados

La sistematización de la información se llevó a cabo a través de la creación de una base de datos en el paquete estadístico SPSS 15.0 para Windows, en la cual se ingresaron las respuestas obtenidas en los instrumentos aplicados. Los resultados se obtuvieron por medio de análisis estadísticos descriptivos, inferenciales y multivariados a través del paquete estadístico SPSS 15.0 para Windows.

A continuación se muestran los resultados obtenidos en el presente trabajo.

A. Muestra:

Antes de describir los resultados obtenidos para cada una de las escalas, es necesario describir a la muestra estudiada. Como se describió en la metodología se trabajó con 80 hombres heterosexuales, estudiantes universitarios de la Universidad de Costa Rica y el Instituto Tecnológico de Costa Rica, con edades entre los 16 años y 2 meses y los 22 años ($m= 19,61$).

B. Resultados de las escalas:

A continuación se muestran los principales resultados de cada una de estas escalas, en un principio cada escala fue calificada según los criterios de clasificación de cada una de ellas.

1. Habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo

La escala considerada para medir habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones cortejo dio como resultado una media de 41.05 ($DE= 12.65$) (ver Cuadro 1), tomando en cuenta que esta escala da un valor entre 10 y 70, donde a mayor valor mayor habilidades para iniciar conversaciones en situaciones de

cortejo se posee, se puede decir que los participantes reportan habilidades intermedias para iniciar este tipo de conversaciones.

Para hablar de la prevalencia de las variables estudiadas, se codificaron las respuestas obtenidas en 3 rangos (bajo, normal y alto). Dicha codificación se obtuvo del resultado de establecer como límites para el rango normal el valor del promedio más la desviación estándar como punto máximo, y el valor del promedio menos la desviación estándar como punto mínimo. El valor bajo es todo puntaje por debajo del límite inferior mientras que el valor alto es todo puntaje por encima del límite superior.

En el caso de las habilidades sociales percibidas para iniciar conversaciones en situaciones cortejo, tomando en cuenta que la media obtenida para esta variable es de 41.05, se puede decir que un 88.8% de la población se encuentra por debajo de un nivel óptimo de las mismas (ver Cuadro 2).

Cuadro 1.
Datos descriptivos de la variable habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo

	Valor
Mínimo	11
Máximo	70
Media	41.05
Desviación Estándar	12.65

Cuadro 2.
Frecuencias de la escala de habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	13	16.3
Nivel normal	58	72.5
Nivel alto	39	11.3
Total	80	100

2. Asertividad:

La escala de asertividad proporcionó una media de 6.42 (DS= 0.99) (ver cuadro 3), tomando en cuenta que el valor máximo para esta escala es de 9 puntos y un valor mínimo de 1, se puede afirmar que los participantes perciben un buen nivel de

asertividad puesto que el valor más bajo reportado fue de 3.95. Si se toma en cuenta que el rango normal alcanza un nivel aceptable de asertividad, se podría decir que es considerablemente bajo (18.8%) el número de sujetos que perciben baja su asertividad (ver Cuadro 4)

Cuadro 3.

Datos descriptivos de la variable asertividad

	Valor
Mínimo	3.95
Máximo	9
Media	6.42
Desviación Estándar	0.998

Cuadro 4.

Frecuencias de la escala de asertividad

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	15	18.8
Nivel normal	54	67.5
Nivel alto	11	13.8
Total	80	100

3. Soledad

La variable soledad se introdujo en este trabajo debido a la comparación que se hace de esta variable con las variables auto-concepto y habilidades sociales en diversas investigaciones. La escala aplicada proporcionó una media de 37.71 (ver Cuadro 5) (DS= 10.49), dicha escala proporciona un valor entre 20 y 80 donde a mayor puntaje mayor soledad percibida, así se podría decir que la mayor parte de los participantes no perciben la soledad como un factor psicológico en sus vidas. Esto se nota en los porcentajes al observar que un 82.6% posee niveles aceptables en esta variable (ver Cuadro 6).

Cuadro 5.

Datos descriptivos de la variable soledad

	Valor
Mínimo	21
Máximo	65
Media	37.71
Desviación Estándar	10.49

Cuadro 6.
Frecuencias de la escala de soledad

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	13	16.3
Nivel normal	53	66.3
Nivel alto	14	17.5
Total	80	100

4. Auto-concepto

La escala de auto-concepto dejó una media de 31.31 (DS= 14.95) (ver Cuadro 7), escala que da como resultado un valor de 0 a 100 y que con un mayor valor se denota presencia de problemas de auto-concepto. Con este resultado se puede decir que la mayor parte de los participantes no perciben problemas de auto-concepto, aunque un 18.8% de la muestra reporta un nivel alto de percepción de problemas de auto-concepto (ver Cuadro 8).

Cuadro 7.
Datos descriptivos de la variable auto-concepto

	Valor
Mínimo	4
Máximo	70
Media	31.31
Desviación Estándar	14.95

Cuadro 8.
Frecuencias de la escala de auto-concepto

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	11	13.8
Nivel normal	54	67.5
Nivel alto	15	18.8
Total	80	100

5. Auto-eficacia

La escala de auto-eficacia utilizada da como resultado un puntaje entre 22 y 110, donde a mayor puntaje mayor expectativas de auto-eficacia se tienen. En este caso, en el cuadro 9 se puede observar que la media para esta población fue de 79.90 (DE= 10.12), con lo que se puede decir que esta población percibe, en su mayoría,

niveles intermedios de auto-eficacia percibida, considerando también que hay un 13.8% que percibe bajos niveles de auto-eficacia (ver Cuadro 10).

Cuadro 9.

Datos descriptivos de la variable auto-eficacia

	Valor
Mínimo	59
Máximo	102
Media	79.90
Desviación Estándar	10.12

Cuadro 10.

Frecuencias de la escala de auto-eficacia

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	11	13.8
Nivel normal	56	70
Nivel alto	13	16.3
Total	80	100

6. Auto-eficacia social

La sub-escala de auto-eficacia social provee un valor de 5 a 25, donde a mayor valor se obtiene una mayor percepción de auto-eficacia social. Para este estudio se obtuvo una media de 16.82 (DE= 3.87), como se puede apreciar en el cuadro 11, de lo cual se puede decir que los participantes perciben una habilidad intermedia para manejarse socialmente, apreciación que se confirma al tener que un 70% de la se encuentra dentro del rango normal para esta población (ver Cuadro 12).

Cuadro 11.

Datos descriptivos de la variable auto-eficacia social

	Valor
Mínimo	8
Máximo	25
Media	16.82
Desviación Estándar	3.87

Cuadro 12.

Frecuencias de la sub-escala de auto-eficacia social

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	10	12.5
Nivel normal	56	70
Nivel alto	14	17.5
Total	80	100

7. Habilidades sociales generales

La escala de habilidades sociales da como resultado un valor entre 0 y 256, donde a mayor puntaje obtenido mayores habilidades sociales percibidas. En este caso, el cuadro 13, muestra que se obtuvo una media de 152.94 (DE= 33.14), lo cual denota una percepción, para la población estudiada de habilidades sociales intermedias, teniéndose que un 67.5% se encuentra en este rango (ver Cuadro 14).

Cuadro 13.

Datos descriptivos de la variable habilidades sociales generales

	Valor
Mínimo	85
Máximo	233
Media	152.94
Desviación Estándar	33.14

Cuadro 14.

Frecuencias de la escala de habilidades sociales generales

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	17	21.3
Nivel normal	54	67.5
Nivel alto	9	11.3
Total	80	100

8. Habilidades sociales que no involucran interacción social en situaciones de cortejo

En orden de poder determinar si las habilidades sociales más generales funcionan como un posible predictor de las habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo, se hizo una separación de las sub-escalas que no involucran dichas habilidades (inicio de interacciones, expresión de

sentimientos positivos hacia el sexo opuesto, rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto, aceptación de cumplidos, tomar la iniciativa con el sexo opuesto y, hacer cumplidos) en la escala EMES-M para habilidades sociales generales (Caballo, 1993, en Caballo, 2005). Lo que resulta es una escala ($r = .875$) que da un puntaje entre 0 y 104, donde a mayor puntaje mayores habilidades sociales percibidas.

En este caso, se obtuvo una media de 64.12 (DE= 15.03) como se puede apreciar en el cuadro 15. Con este resultado se puede decir que los participantes perciben un nivel intermedio de estas habilidades sociales puesto que un 65% se ubica en el rango normal que circula los valores medios. Además, es importante denotar que un 18.8% percibe bajos niveles de dichas habilidades (ver Cuadro 16).

Cuadro 15.
Datos descriptivos de la variable habilidades sociales que no involucran interacción social en situaciones de cortejo

	Valor
Mínimo	33
Máximo	96
Media	64.12
Desviación Estándar	15.03

Cuadro 16.
Frecuencias de la escala de habilidades sociales que no involucran interacción social en situaciones de cortejo

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	15	18.8
Nivel normal	52	65
Nivel alto	13	16.3
Total	80	100

9. Inicio de interacciones

Para poder caracterizar las habilidades sociales para iniciar conversaciones in situaciones de cortejo se tomaron en cuenta 6 sub-escalas de la escala de habilidades sociales EMES-M (Caballo, 1993, en Caballo, 2005). Dichas sub-escalas son las denominadas: inicio de interacciones, expresión de sentimientos positivos

hacia el sexo opuesto, rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto, aceptación de cumplidos, tomar la iniciativa con el sexo opuesto y, hacer cumplidos.

La primera de ellas, la de inicio de interacciones ($r = .852$) proporciona un puntaje entre 0 y 40, donde a mayor puntaje mayor habilidad para iniciar interacciones es percibida. Para la población estudiada se obtuvo una media de 21.49 (DE= 7.81), tal como se puede apreciar en el cuadro 17. Este resultado muestra una habilidad percibida intermedia de los participantes para iniciar interacciones sociales, donde un 78.8% de la muestra se encuentra en el rango normal (ver cuadro 18).

Cuadro 17.

Datos descriptivos de la variable inicio de interacciones

	Valor
Mínimo	4
Máximo	40
Media	21.49
Desviación Estándar	7.81

Cuadro 18.

Frecuencias de la sub-escala de inicio de interacciones

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	13	16.3
Nivel normal	63	78.8
Nivel alto	4	5
Total	80	100

10. Expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto

Esta segunda dimensión de las habilidades sociales de la EMES-M (Caballo, 1993, en Caballo, 2005) se mide con un puntaje que va de 0 a 20, donde a mayor puntaje mayor habilidad percibida ($r = .718$). En este caso, tal y como lo muestra el cuadro 19, se obtuvo una media de 11.94 (DE= 4.28), lo cual denota una habilidad percibida como intermedia para expresar sentimientos al sexo opuesto en el 70% de la muestra (ver cuadro 20).

Cuadro 19.

Datos descriptivos de la variable expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto

	Valor
Mínimo	3
Máximo	20
Media	11.94
Desviación Estándar	4.28

Cuadro 20.

Frecuencias de la sub-escala de expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	14	17.5
Nivel normal	56	70
Nivel alto	10	12.5
Total	80	100

11. Rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto

Esta tercer sub-escala de la EMES-M (Caballo, 1993, en Caballo, 2005) proporciona un valor entre 0 y 12, donde a mayor resultado mayor habilidad percibida ($r = .579$). Para esta población se obtuvo una media de 6.64 (DE= 2.56) (ver Cuadro 21). Con este resultado se obtiene que la población estudiada percibe un nivel intermedio de esta habilidad teniéndose que un 67.5% de la población se encuentra en este rango (ver Cuadro 22), aunque como se puede observar el índice de confiabilidad de dicha sub-escala es muy bajo.

Cuadro 21.

Datos descriptivos de la variable rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto

	Valor
Mínimo	1
Máximo	12
Media	6.64
Desviación Estándar	2.56

Cuadro 22.

Frecuencias de la sub-escala de rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	15	18.8
Nivel normal	54	67.5
Nivel alto	11	13.8
Total	80	100

12. Aceptación de cumplidos

Esta cuarta sub-escala de la EMES-M (Caballo, 1993, en Caballo, 2005) tampoco alcanzó un buen índice de confiabilidad ($\alpha = .460$), aún así esta escala da un resultado entre 0 y 16, donde a mayor puntaje mayor habilidad percibida. Para esta población se obtuvo una media de 8.56 (DE= 2.95) (ver Cuadro 23). Además se obtuvo que un 71.3% de la población percibe un nivel intermedio de esta habilidad (ver Cuadro 24)

Cuadro 23.

Datos descriptivos de la variable aceptación de cumplidos

	Valor
Mínimo	0
Máximo	16
Media	8.56
Desviación Estándar	2.95

Cuadro 24.

Frecuencias de la sub-escala de aceptación de cumplidos

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	12	15
Nivel normal	57	71.3
Nivel alto	11	13.8
Total	80	100

13. Tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto

Esta sub-escala de la EMES-M (Caballo, 1993, en Caballo, 2005) proporciona un valor entre 0 y 12, donde a mayor puntaje mayor habilidad percibida ($\alpha = .613$). Para este estudio se obtuvo una media de 7.40 (DE= 2.59) (ver cuadro 25), lo que se traduce en un nivel intermedio percibido de dicha habilidad, con un 58.8% en este nivel y un 23.7 en un nivel alto (ver cuadro 26).

Cuadro 25.

Datos descriptivos de la variable tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto

	Valor
Mínimo	2
Máximo	12
Media	7.40
Desviación Estándar	2.59

Cuadro 26.

Frecuencias de la sub-escala de tomar la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	13	16.3
Nivel normal	48	60
Nivel alto	19	23.8
Total	80	100

14. Hacer cumplidos

Esta última sub-escala de la EMES-M (Caballo, 1993, en Caballo, 2005) proporciona un valor entre 0 y 12, donde a mayor valor mayor habilidad percibida. Dicha sub-escala fue la que menor índice de confiabilidad obtuvo ($\alpha = .225$). Para esta población se obtuvo, tal como se muestra en el cuadro 27, una media de 7.45 (DE= 2.23), lo cual denota una percepción de un nivel intermedio de esta habilidad en la población estudiada con un 67.5% en dicho nivel (ver cuadro 28).

Cuadro 27.

Datos descriptivos de la variable hacer cumplidos

	Valor
Mínimo	2
Máximo	12
Media	7.45
Desviación Estándar	2.23

Cuadro 28.

Frecuencias de la sub-escala de hacer cumplidos

Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	14	17.5
Nivel normal	54	67.5
Nivel alto	12	15
Total	80	100

C. Relación entre variables:

El segundo objetivo que se planteo para el presente trabajo fue el determinar las relaciones existentes entre las habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo y las variables soledad, auto-eficacia, asertividad y auto-concepto. Para cumplir con este objetivo se realizó un análisis de correlación, el cual consiste en analizar la probabilidad de predictibilidad que existe entre dos variables, al realizar este análisis se obtiene el valor del coeficiente de Pearson, el cual es un valor entre -1 y 1, donde un valor negativo indica una relación negativa entre las variables (a mayor presencia de una variable se disminuye la presencia de la otra) y un valor positivo indica una relación positiva (a mayor presencia de una variable se aumenta la presencia de la otra) (Clark-Carter, 2004). Los valores de una correlación se interpretan de manera tal que cuando el coeficiente de Pearson es mayor a 0.3 o menor a -0.3 se puede decir que existe correlación, los valores que se acercan a 0 indican que no existe correlación entre las variables.

De este análisis se obtuvo que todas las variables se relacionan entre sí ($p < 0.001$) y que éstas relaciones son positivas entre las variables habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo, asertividad, auto-concepto, auto-eficacia, auto-eficacia social, y habilidades sociales que no involucran interacciones sociales en situaciones de cortejo, así como una relación negativa entre todas estas variables y la variable soledad. Es importante tomar en cuenta a la hora de analizar estos resultados que la escala de auto-concepto da un resultado invertido en comparación con el resto de las escalas, es decir que un menor puntaje significa un alto nivel auto-concepto, al contrario de las demás escalas en que un mayor valor representa mayores niveles de la variable, debido a esto la relación entre auto-concepto y las variables habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo, asertividad, auto-eficacia, auto-eficacia social y habilidades sociales que no involucran interacciones sociales en situaciones de cortejo aparece

como negativa mientras que la relación con la variable soledad se muestra positiva pero deben ser entendidas de manera inversa (ver Cuadro 29).

Cuadro 29.

Medias, desviaciones típicas e índices de consistencia interna de las escalas y correlaciones simples entre las variables en estudio

Variable	M	DE		2	3	4	5	6	7
1. Habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo	4,10	1,26	.91	,38*	-,49*	-,48*	,71*	,56*	,49*
2. Asertividad	3,22	0,51	.67	-	-,54*	-,60*	,39*	,50*	,71*
3. Soledad	1,89	0,52	.91		-	,82*	-,53*	-,63*	-,49*
4. Auto-concepto	2,25	0,60	.91			-	-,58*	-,72*	-,56*
5. Auto-eficacia social	3,37	0,76	.67				-	,72*	,47*
6. Auto-eficacia	3,64	0,46	.78					-	,50*
7. Habilidades sociales que no involucran interacción social en situaciones de cortejo	2,44	0,51	.88						-

Nota. * Correlación es significativa ($p < 0.01$)

E. Análisis de regresión:

Con el fin de profundizar en la naturaleza de estas relaciones, se procedió a realizar un análisis de regresión jerárquica. Una regresión es un análisis de relación donde se asume que una variable es predicha (variable dependiente) por una o más variables (variables independientes) (Clark-Carter, 2004). En el caso de la regresión jerárquica, se colocan las variables independientes en un orden preestablecido, el cual es establecido por el modelo que el investigador posee (Clark-Carter, 2004). Por otro lado, el análisis se realizó mediante el método stepwise, en el cual las variables se van introduciendo una a la vez en el modelo y, conforme se van introduciendo las variables, la contribución de cada una es reevaluada por lo que si una variable que antes contribuía significativamente no lo hace ahora es removida del modelo (Clark-Carter, 2004).

Con este análisis se encontró que las habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo están determinadas por la auto-eficacia social, en el primer modelo. Al introducir las habilidades sociales que no involucran interacciones sociales en situaciones de cortejo se encontró que está también define la percepción habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo (ver Cuadro 30).

Con este resultado se obtiene que los sujetos que perciben un buen nivel de auto-eficacia social y de habilidades sociales que no involucren interacciones sociales en situaciones de cortejo van a percibir mejores habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo puesto en situaciones de cortejo.

Cuadro 30.

Resumen del análisis de regresión jerárquica mediante el método "Stepwise" para las variables que predicen las habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo

	VARIABLES	Beta		t
Modelo 1				
	Auto-eficacia Social*	1.175	.709	8.874
Modelo 2				
	Auto-eficacia Social*	1.016	.613	6.938
	Habilidades sociales que no involucran interacciones sociales en situaciones de cortejo**	.502	.203	2.298

Nota. R₂ = correlación múltiple al cuadrado; F = Razón F; gl = grados de libertad.

R₂ = .502 para Modelo 1, R₂ = .534 para Modelo 2, F = 78.744 para Modelo 1, F = 44.175 para Modelo 2, gl = 1 para Modelo 1, gl = 2 para Modelo 2. *Significativo a p < 0.001 ** Significativo a p < 0.05

VI. Discusión

Los resultados obtenidos en este trabajo, en general, muestran relaciones lógicas y esperables entre todas las variables. Desde la tenencia de las habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo y la caracterización de estas, hasta las relaciones entre las variables estudiadas.

En cuanto a la prevalencia de las habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo, como se pudo observar se tiene que la población estudiada muestra habilidades intermedias ($M=41.05$). Así como las características de estas habilidades, las cuales son: inicio de interacciones ($M=21.49$), expresión de sentimientos positivos hacia el sexo opuesto ($M=11.94$), rechazo de peticiones provenientes del sexo opuesto ($M=6.64$), aceptación de cumplidos ($M=8.56$), toma de iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto ($M=7.40$) y, hacer cumplidos ($M=7.45$). Si a esto se le agrega que solo un 11.3% de la muestra posee niveles más arriba de lo normal para estas habilidades, se deja entrever la necesidad de fortalecer estas habilidades sociales en la población de edades universitarias puesto que es esta etapa en la que el período de cortejo se fortalece y va buscando el establecimiento de relaciones más perdurables en el tiempo, elemento que es una meta esencial en la vida del adulto y el aprender como aproximarse al sexo opuesto es crucial en el desarrollo de una buena relación íntima perdurable, así como se tiene que cuando estas habilidades son deficientes se alcanzan niveles importantes de soledad, preocupación y distrés por estar soltero (Foster, Krumboltz y Ford, 1997).

Este resultado también plantea la duda sobre las habilidades para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo en los adolescentes, ya que esta es la etapa

idónea para fortalecer estas habilidades debido a que es éste el momento donde se empiezan a dar los primeros acercamientos, con intereses de cortejo, hacia el sexo opuesto (Adams y Berzonsky, 2003; Lerner y Steinberg, 2004). Por esta razón esta etapa es la más adecuada para iniciar un entrenamiento en habilidades sociales de cortejo, con etapas previas de entrenamiento en habilidades sociales como el inicio de interacciones, asertividad y comunicación con superiores.

El entrenamiento en estas habilidades no necesariamente debe ser visto como una necesidad secundaria puesto que las interacciones y relaciones con personas del mismo sexo y sexo opuesto en la adolescencia son necesarias para el desarrollo social y pueden estar relacionadas con el ajuste y enfrentamiento de los retos de la adolescencia (Smith, Nangle y Hansen, 1993) ya sea para establecer sistemas de apoyo para las necesidades emocionales y sociales; desarrollar juicios morales y valores sociales; fortalecer o mantener el auto-concepto; promover las competencias interpersonales y conductas sociales más adultas; desarrollar una independencia asertiva para ayudar en la separación de la familia; recreación, incluyendo entretenimiento y estimulación sexual; fortalecer el estatus en el grupo de pares; desarrollar actitudes sexuales, intereses y conductas apropiadas para el rol sexual; experimentación, particularmente en las conductas de rol sexual y actividad sexual; y cortejo y selección de pareja (Hansen y cols., 1992, citado en Smith, Nangle y Hansen, 1993).

Por lo tanto, el interés en el fortalecimiento de habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo promueve mucho más que, como se podría pensar, sólo una capacidad para conseguir mayor actividad sexual y afectiva. Estas habilidades a su vez fortalecen el auto-concepto, disminuyen el sentimiento de soledad, aumentan la confianza en sí mismo, mejoran el estatus en el grupo de pares y promueven un mayor conocimiento de las conductas sexuales adecuadas según los

roles sexuales de cada cual (Hansen y cols., 1992, citado en Smith, Nangle y Hansen, 1993).

Por lo tanto, el fortalecimiento de las habilidades sociales de cortejo podría brindar, además de una mayor seguridad en sí mismo y un mejor auto-concepto, una mejora en la forma de relacionarse con el sexo opuesto. De esta manera se podría fortalecer una relación de mayor respeto en las situaciones de cortejo, donde se valore y respete a las mujeres como seres humanos y se hagan valer sus derechos. Esto porque al existir mayores habilidades sociales de cortejo, así como un buen nivel de asertividad, conocimiento de las cualidades deseadas por el sexo opuesto y de las conductas sexuales y afectivas adecuadas se puede acceder a un nivel de comprensión del otro, valorando así sus derechos y tratándolo como igual.

La necesidad de un fortalecimiento de las habilidades sociales en esta población se recalca en los resultados mostrados en la escala de habilidades sociales generales ($M= 152.94$) y los de las sub-escalas de la misma, pues en todas ellas se obtuvieron valores que apenas sobrepasaban la mitad del puntaje de la escala. Estos valores muestran que se poseen las habilidades pero tal vez solamente de una forma para poder manejarse en las interacciones sociales y no para hacerlo de una forma adecuada o que no conlleve algún tipo de ansiedad o temor a la hora de participar en actividades o encuentros sociales.

Además, el nivel intermedio encontrado en la escala de auto-eficacia social ($M= 16.82$) complementa los resultados de las escalas de habilidades sociales ya que se puede deducir cierta inseguridad sobre el manejo exitoso de la población estudiada en situaciones de índole social por lo cual, nuevamente se recalca la necesidad de fortalecer estas habilidades y así aumentar el nivel de creencias de eficacia social en estas poblaciones.

Por otro lado, el resultado de la escala de asertividad ($M=6.42$) contradice la creencia popular que dice que los costarricenses son poco asertivos ya que muestra que la población estudiada posee un comportamiento asertivo óptimo. Este resultado se muestra a la vez un poco contradictorio con lo observado en las escalas de habilidades sociales, puesto que la asertividad se puede tomar como un componente esencial de las mismas y se podría esperar que al haber un nivel intermedio de habilidades sociales se tenga también un nivel intermedio de asertividad. Quizás esta relación es digna de investigarse más a fondo evaluando que tanto influye el comportamiento asertivo en las habilidades sociales o si es posible encontrar altos niveles de habilidades sociales con otros tipos de comportamiento que no sean asertivos (pasivo-agresivo o agresivo). También es importante establecer una diferencia entre estas dos variables, puesto que, como se vio anteriormente, se mantienen muchas similitudes conceptuales entre asertividad y habilidades sociales, incluso en algunas ocasiones se definen de la misma manera (Caballo, 2005; Lega, Caballo y Ellis, 2002).

Sobre el resto de las variables estudiadas, se encontraron niveles intermedios de auto-eficacia ($M=79.90$), lo cual dice que la población estudiada no se muestra tan confiada de sus habilidades para desenvolverse en ciertas tareas. Además se encontraron niveles óptimos de auto-concepto ($M=31.31$), que implica una buena percepción de sí mismo. Estas variables denotan una relación lógica pues conceptualmente están ligadas desde cierta perspectiva, pues ambas representan una evaluación del sí mismo, sólo que el auto-concepto es una apreciación descriptiva del sí mismo (Monjas y González, 1998) mientras que la auto-eficacia tiene más que ver con el desempeño en diferentes tareas y la comparación con el sí mismo (Choi, 2005).

La soledad, mostró un nivel bajo en dicha población (2.5%), un resultado que concuerda con el alto nivel de auto-concepto pues estos conceptos resultan teóricamente opuestos como se pudo ver en el marco conceptual.

A nivel correlacional, las relaciones encontradas entre todas las variables resultaron como se esperaba. Según lo observado en los antecedentes empíricos de esta investigación (Brage, Meredith y Woodward, 1993; Christoff y cols, 1985; Foster, Krumboltz y Ford, 1997; Haynes-Clements y Avery, 1984; Himadi, Arkowitz, Hinton y Perl, 1980, Inderbitzen-Pizaruk, Clark y Solano, 1992; Lau y Kong, 1999; Leck, 2006; Riggio, Throckmorton y DePaola, 1990; Smith, Nangle y Hansen, 1993), es decir el que exista una relación positiva entre las habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo y el auto-concepto y auto-eficacia social concuerda con lo encontrado por Haynes-Clements y Avery (1984) donde el entrenamiento en habilidades sociales para hombres tímidos disminuyó las auto-evaluaciones negativas de los individuos y aumentó su percepción de ser hábiles al participar activamente en actividades interpersonales. Así como existe una relación con los resultados de Christoff y cols (1985), donde el entrenamiento en habilidades sociales y resolución de problemas sociales aumentó las habilidades para realizar interacciones sociales y mostró un patrón más positivo de auto-evaluación de la población con que se trabajó.

Estos resultados dan mayor relevancia a la necesidad de un programa de fortalecimiento de las habilidades sociales para poblaciones adolescentes o de adultos jóvenes con tal de mejorar su auto-concepto y su percepción de auto-eficacia.

Además, los resultados se muestran coherentes con lo encontrado por Riggio, Throckmorton y Depaola (1990) al haber una relación positiva entre habilidades sociales y auto-concepto, así como una relación negativa entre habilidades sociales y auto-concepto con la variable soledad.

El tema de la soledad también muestra resultados coherentes pues la relación negativa que muestra ésta con las variables auto-concepto y habilidades sociales

concuerta con lo encontrado por Inderbitzen-Pizaruk, Clark y Solano (1992), Brage, Meredith y Woodward (1993) y Lau y Kong (1999) en sus respectivos estudios.

Así, se justifica de forma empírica la importancia de un programa de entrenamiento en habilidades sociales puesto que, como se ha hablado con anterioridad, este tipo de programa produciría, de forma paralela, una mejora en aspectos como el auto-concepto, auto-eficacia y asertividad, además de crecimiento integral en otras áreas relacionadas como bienestar (Valkenburg y Peter, 2009), autonomía (Smith, Nangle y Hansen, 1993), disminución de problemas de aprendizaje (Swanson y Malone, 1992, citados en Allen, Preiss, Gayle y Burrell, 2002), estatus social (Smith, Nangle y Hansen, 1993), entre otras.

Ahora bien, al hablar de los predictores de las habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo, encontrados en el análisis de regresión jerárquica, se puede observar una relación lógica al encontrarse que las habilidades sociales que no involucran interacciones sociales en situaciones de cortejo predicen las habilidades sociales para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo pues se podría decir que, aunque existen diversas dimensiones de las habilidades sociales, el poseer un nivel adecuado en una de éstas se fortalece el resto ya que la habilidad para manejarse en situaciones sociales viene siendo la misma en cualquier situación y todas ellas implican un enfrentamiento ante la autoridad (M. J. Irurtia, comunicación personal, 19 de setiembre, 2006), siendo esta autoridad un público ante el cual presentarse, una mujer que se quiere conocer, el jefe o cualquier otro con que se interaccione socialmente y es considerado una autoridad puesto que cualquiera de estos evalúa el desempeño del individuo mientras se está presentando ante ellos. A esto, hay que agregarle la historia personal del individuo que incluye tanto su historia de reforzamientos (Baum, 1994), como los componentes cognitivos y emocionales asociados a la misma.

Por otro lado, la relación que se encontró entre las habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo y la auto-eficacia social se puede explicar desde la misma forma en que se fortalece cada una de estas variables. Es decir, las habilidades sociales se fortalecen con la práctica y el entrenamiento de las mismas así como con una buena percepción de desarrollo de las mismas, mientras que la mejor forma de fortalecer la auto-eficacia es por medio de los desempeños exitosos de una tarea determinada (Bandura, 1999). Con esto podemos deducir que si un individuo se considera capaz de poder acercarse a una persona del sexo opuesto, ya sea por observar a otros que poseen sus mismas características o a través de la persuasión social y lo logra hacer estará fortaleciendo sus habilidades sociales para iniciar conversaciones, así como a la vez, al tener éxito en su intento, está fortaleciendo su sentimiento de auto-eficacia social.

Si se toma en cuenta la relación conceptual existente entre auto-concepto y auto-eficacia, así como la relación cercana entre asertividad y habilidades sociales y esta relación encontrada entre auto-eficacia social y habilidades sociales, un programa de entrenamiento en habilidades sociales se vería fortalecido con la incorporación de módulos que promuevan el fortalecimiento del auto-concepto, auto-eficacia y asertividad. Por lo tanto, un programa ideal sería uno que involucre tanto sesiones teóricas, donde se trabaje sobre el conocimiento de las habilidades sociales y estas variables psicológicas junto con ejercicios motivacionales para fomentar el fortalecimiento de las mismas, como prácticas donde se realicen ensayos conductuales para que se logre la ejecución, por medio de aproximaciones sucesivas, los principios fundamentales aprendidos en las sesiones teóricas.

Es por esta razón que se recomienda que este programa sea implementado en edades más tempranas, como la adolescencia, ya que podría ser incorporado dentro del sistema educativo formal a nivel colegial.

VII. Conclusiones y recomendaciones

El presente trabajo arrojó una serie de resultados interesantes de los cuales se pueden concluir datos importantes como la percepción de una tenencia de habilidades intermedias en los hombres jóvenes universitarios para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo, un nivel que podría ser considerado de sobrevivencia tal vez. Al igual que el resto de las habilidades sociales, auto-eficacia y la auto-eficacia social.

Sin embargo esta misma población percibe niveles óptimos de auto-concepto, asertividad y un bajo nivel de soledad.

Además todas estas variables se relacionan entre sí de la forma esperada, de tal modo que los individuos con buenos niveles de auto-concepto, habilidades sociales, auto-eficacia (general y social) y asertividad, así como bajos niveles de soledad son los que tenderían a mostrar mayores habilidades sociales para iniciar conversaciones con personas del sexo opuesto en situaciones de cortejo.

Estos resultados muestran la importancia de desarrollar un programa de entrenamiento en habilidades sociales para esta población ya que una mejora en las habilidades sociales traerá consigo un fortalecimiento de las variables psicológicas estudiadas.

Se recomienda que dicho programa se implemente desde el colegio puesto que entre más pronto se posean las habilidades necesarias para desenvolverse de forma adecuada en las interacciones sociales los jóvenes podrán sentirse mejor consigo mismos y así se podrían reducir los sentimientos de soledad que se presentan tanto en la adolescencia al tener las herramientas adecuadas para enfrentar los mismos.

Lo más recomendable para este programa sería iniciarlo desde primer año de colegio y que se convierta en un eje paralelo a la educación secundaria, es decir que se mantenga durante los 5 ó 6 años que ésta dura. Además, se podría iniciar desde preescolar con la enseñanza y entrenamiento en habilidades sociales más básicas.

Por otro lado, se recomienda la elaboración de un manual auto-aplicado de entrenamiento en habilidades sociales dirigido a los adultos jóvenes, que involucre todas las dimensiones de las mismas.

Dicho manual debería estar basado en una investigación empírica, donde se trabaje por medio de grupos de discusión, tanto con mujeres como con hombres, en la creación de instrumentos que midan las competencias, habilidades y cualidades necesarias para efectuar un cortejo apropiado y exitoso, siempre teniendo en cuenta el contexto dentro del cual se realice. Para esto se recomendaría trabajar, además de variables psicológicas como las ya estudiadas, con variables de tipo personal (apariencia física, postura corporal, tono de voz, lenguaje), de tipo psicológico (personalidad) y de tipo contextual (lugar).

Por último, se recomienda investigar la prevalencia de conductas socialmente habilidosas para iniciar conversaciones en situaciones de cortejo en mujeres jóvenes adultas.

VIII. Referencias

- Adams, G. y Berzonsky, M. (2003). *Blackwell Handbook of Adolescence*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Alberti, R. (1977). *Assertiveness: Innovation, Applications, Issues*. California: Impact Publishers.
- Allen, M.; Preiss, M.; Gayle, B. y Burrell, N. (2002). *Interpersonal communication research: advances through meta-analysis*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a Unifying Theory of Behavioral Change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Bandura, A. (Ed) (1999). *Auto-Eficacia: Cómo Afrontamos los Cambios de la Sociedad Actual*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Baum, W. (1994). *Understanding behaviorism: science, behavior, and culture*. New York: HarperCollins College.
- Bonilla, L. (2004). *Manual cognitivo conductual-emocional de entrenamiento de habilidades sociales para niños preescolares dirigido a psicoterapeutas*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología.
- Brage, D.; Meredith, W. y Woodward, J. (1993). Correlates of loneliness among Midwestern adolescents. *Adolescence*, 28, 685-693.
- Buss, D y Angleitner, A. (1989). Mate Selection Preferences in Germany and the United States. *Personality and individual differences*, 10, 1269-1280.
- Caballo, V. (2005). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (3ra ed.). Madrid: Siglo XXI.

- Choi, N. (2004). Sex role group differences in specific, academic, and general self-efficacy, *The Journal of Psychology*, 138, 149-159.
- Choi, N. (2005). Self-efficacy and self-concept as predictors of college students' academic performance, *Psychology in the Schools*, 42, 197-205.
- Christoff, K.; Scott, W. O.; Kelley, M. L.; Schlundt, D.; Baer, G. y Kelly, J. (1985). Social skills and social problem-solving training for shy young adolescents. *Behavior Therapy*, 16, 468-477.
- Clark-Carter, D. (2004). *Quantitative Psychological Research: a Student's Handbook* (2da ed.). New York: Psychology Press.
- Corcoran, K. y Fischer, J. (1987). *Measures for Clinical Practice: a sourcebook*. New York: The Free Press.
- Crawford, C. y Krebs, D. (2008). *Foundations of Evolutionary Psychology*. New York: Taylor and Francis Group.
- Foster, S.; Krumboltz, J. y Ford, M. (1997). Teaching Social Skills to Shy Single Men. *The Family Journal*, 5, 37-48.
- Haley, J. (1973). *Uncommon therapy: the psychiatric techniques of Milton H. Erickson, M. D.* New York: W. W. Norton & Company.
- Haynes-Clements, L. y Avery, A. (1984). A cognitive-behavioral approach to social skills training with shy persons. *Journal of Clinical Psychology*, 40, 710-713.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. 3ra Ed. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Himadi, W.; Arkowitz, H.; Hinton, R. y Perl, J. (1980). Minimal dating and its relationship to other social problems and general adjustment. *Behavior therapy*, 11, 345-352.

- Inderbitzen-Pizaruk, H.; Clark, M. L. y Solano, C. (1992). Correlates of loneliness in midadolescence. *Journal of Youth and adolescence*, 21, 151-167.
- Lau, S. y Kong, C. (1999). The acceptance of lonely others: effects of loneliness and gender of the target person and loneliness of the perceiver. *The Journal of Social Psychology*, 139, 229-241.
- Leck, K. (2006). Correlates of minimal dating. *The Journal of Social Psychology*, 146, 549-567.
- Lega, L.; Caballo, V. y Ellis, A. (2002). *Teoría y práctica de la Terapia Racional Emotivo-Conductual (2da Ed)*. Madrid: Siglo XXI.
- Leiva, V. y Madriz, M. (1999) *Efectos del entrenamiento en relajación y habilidades sociales para el manejo de las enfermedades psicosomáticas*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología.
- Lerner, R. y Steinberg, L. (2004). *Handbook of Adolescent Psychology (2 Ed.)*. New Jersey: John Wiley and sons.
- McGoldrick, M. y Carter, E. (1982). The family Life Cycle. En Walsh, F (Ed.). *Normal Family Process*. New York: Guilford Press.
- Monjas, M. (1999). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social para niños y niñas en edad escolar (PEHIS)*. Madrid: CEPE.
- Monjas, M. y González, B. (1998). *Las habilidades sociales en el currículo*. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Riggio, R.; Throckmorton, B. y DePaola, S. (1990). Social skills and self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 11, 799-804.

Salas, A.D. (2003). *Promoción de la salud mental en una institución educativa de secundaria: entrenamiento en habilidades sociales en el Colegio María Inmaculada de San Carlos, Alajuela*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología.

Shackelford, T.; Schmidt, D. y Buss, D. (2005). Universal Dimensions of Human Mate Preferences. *Personality and Individual Differences*; 39, 447-458.

Smith, J., Nangle, D. y Hansen, D. (1993). Social-Skills Interventions with adolescents: Current Issues and Procedures. *Behavior modification*, 17, 314-318.

Valkenburg, P. y Peter, J. (2009). Social consequences of the Internet for adolescents: a decade of research. *Current directions in psychological science*, 18, 1-5.

IX. Anexos

ANEXO 1

EMES-M (Caballo, 1993, citado en Caballo, 2005)

El siguiente inventario ha sido construido para proporcionar información sobre la forma como actúas normalmente. Por favor, contesta las preguntas poniendo un valor de 0 a 4 en la casilla apropiada, según tu propia elección donde:

- | | |
|---------------------|-------------|
| 0. Nunca | 3. A menudo |
| 1. Casi nunca | 4. Siempre |
| 2. De vez en cuando | |

1. Cuando personas que apenas conozco me alaban, intento minimizar la situación, quitando importancia al hecho por el que soy alabado.	
2. Cuando un vendedor se ha tomado una molestia considerable en enseñarme un producto que no me acaba de satisfacer, soy incapaz de decirle que no.	
3. Cuando la gente me presiona para que haga cosas por ellos, me resulta difícil decir que no.	
4. Evito hacer preguntas a personas que no conozco.	
5. Soy incapaz de negarme cuando mi pareja me pide algo.	
6. Si un/a amigo/a me interrumpe en medio de una importante conversación, le pido que espera hasta que haya acabado.	
7. Cuando mi superior o jefe me irrita soy capaz de decírselo.	
8. Si un amigo/a a quien he prestado 10000 colones parece haberlo olvidado, se lo recuerdo.	
9. Me resulta fácil hacer que mi pareja se sienta bien, alabándola.	
10. Me aparto de mi camino para evitar problemas con otras personas.	
11. Es un problema para mí mostrar a la gente mi agrado hacia ellos.	
12. Si dos personas en un cine o en una conferencia están hablando demasiado alto, les digo que se callen.	
13. Cuando un atractivo miembro del sexo opuesto me pide algo, soy incapaz de decirle que no.	
14. Cuando me siento enojado con alguien lo oculto.	
15. Me reservo mis opiniones.	
16. Soy extremadamente cuidadoso en evitar herir los sentimientos de los demás.	
17. Cuando me atrae una persona a la que no he sido presentado, intento de manera activa conocerla.	
18. Me resulta difícil hablar en público.	
19. Soy incapaz de demostrar desacuerdo a mi pareja.	
20. Evito hacer preguntas en clase o en el trabajo por miedo o timidez.	
21. Me resulta fácil hacer cumplidos a una persona que apenas conozco.	
22. Cuando alguno de mis superiores me llama para hacer cosas que no tengo obligación de hacer, soy incapaz de decir que no.	
23. Me resulta difícil hacer nuevos amigos/as.	
24. Si un/a amigo/a traiciona mi confianza, expreso claramente mi disgusto a esa persona.	
25. Expreso sentimientos de cariño hacia mis padres.	
26. Me resulta difícil hacerle un cumplido a un superior.	
27. Si estuviera en un pequeño seminario o reunión y el profesor o la persona que lo dirige hiciera una afirmación que yo considero incorrecta, expondría mi propio punto de vista.	
28. Si ya no quiero seguir saliendo con alguien del sexo opuesto, se lo hago saber claramente.	

29. Soy capaz de expresar sentimientos negativos hacia extraños si me siento ofendido.	
30. Si en un restaurante me sirven comida que no está a mi gusto, me quejo de ello al camarero.	
31. Me cuesta hablar con una persona atractiva del sexo opuesto a quien conozco sólo ligeramente.	
32. Cuando he conocido a una persona que me agrada le pido el teléfono para un posible encuentro posterior.	
33. Si estoy enfadado con mis padres se lo hago saber claramente.	
34. Expreso mi punto de vista aunque sea impopular.	
35. Si alguien ha hablado mal de mí o me ha atribuido hechos falsos, le busco enseguida para poner los puntos sobre las íes.	
36. Me resulta difícil iniciar una conversación con un extraño.	
37. Soy incapaz de defender mis derechos ante mis superiores.	
38. Si una figura con autoridad me critica sin justificación, me resulta difícil discutir su crítica abiertamente.	
39. Si un miembro del sexo opuesto me critica injustamente, le pido claramente explicaciones.	
40. Dudo en solicitar citas por timidez.	
41. Me resulta fácil dirigirme y empezar una conversación con un superior.	
42. Con buenas palabras hago lo que los demás quieren que haga y no lo que realmente querría hacer.	
43. Cuando conozco gente nueva tengo poco que decir.	
44. Hago la vista gorda cuando alguien se cuele delante de mí en una fila.	
45. Soy incapaz de decir a alguien del sexo opuesto que me gusta.	
46. Me resulta difícil criticar a los demás incluso cuando está justificado.	
47. No sé que decir a personas atractivas del sexo opuesto.	
48. Si me doy cuenta de que me estoy enamorando de alguien con quien salgo, expreso estos sentimientos a esa persona.	
49. Si un familiar me critica injustamente, expreso mi enojo espontánea y fácilmente.	
50. Me resulta fácil aceptar cumplidos provenientes de otras personas.	
51. Me río de las bromas que realmente me ofenden en vez de protestar o hablar claramente.	
52. Cuando me alaban no sé que responder.	
53. Soy incapaz de hablar en público.	
54. Soy incapaz de mostrar afecto hacia un miembro del sexo opuesto.	
55. En las relaciones con mi pareja es ella quien lleva el peso de las conversaciones.	
56. Evito pedir algo a una persona cuando ésta se trata de un superior.	
57. Si un pariente cercano y respetado me estuviera importunando, le expresaría claramente mi malestar.	
58. Cuando un dependiente en una tienda atiende a alguien que está detrás de mí, llamo su atención al respecto.	
59. Me resulta difícil hacer cumplidos o alabar a un miembro del sexo opuesto.	
60. Cuando estoy en un grupo, tengo problemas para encontrar cosas sobre las que hablar.	
61. Me resulta difícil mostrar afecto hacia otra persona en público.	
62. Si un vecino del sexo opuesto, a quien he estado queriendo conocer, me para al salir de casa y me pregunta la hora, tomaría la iniciativa de empezar una conversación con esa persona.	
63. Soy una persona tímida.	
64. Me resulta fácil mostrar mi enfado cuando alguien hace algo que me molesta.	

ANEXO 2

ISE (HUDSON, 1982, CITADOS POR CORCORAN Y FISCHER, 1987)

Este cuestionario está diseñado para evaluar como te ves a ti mismo. No es un examen por lo que no hay respuestas buenas o malas. Por favor contesta cada ítem tan cuidadosa y precisamente como puedas, colocando un número para cada uno según la siguiente escala:

1. Casi nunca
2. Muy pocas veces
3. Algunas veces
4. Muchas veces
5. Casi siempre

1. Siento que no le gustaría a las personas si me conocieran realmente.	
2. Siento que otros se llevan mucho mejor que yo.	
3. Siento que soy una bella persona.	
4. Cuando estoy con otras personas siento que ellos están complacidos de que esté con ellos	
5. Siento que a las personas casi no les gusta hablar conmigo.	
6. Siento que soy una persona muy competente.	
7. Creo que hago una buena impresión en los demás.	
8. Siento que necesito más confianza en mí mismo.	
9. Cuando estoy con desconocidos me siento muy nervioso.	
10. Creo que soy una persona aburrida.	
11. Me siento feo.	
12. Siento que otros se divierten más que yo.	
13. Siento que aburro a las personas.	
14. Creo que mis amigos me encuentran interesante.	
15. Creo que tengo buen sentido del humor.	
16. Me siento muy incómodo cuando estoy con desconocidos.	
17. Siento que si pudiera ser como otras personas sería exitoso.	
18. Siento que las personas la pasan bien cuando están conmigo.	
19. Me siento temeroso cuando salgo.	
20. Siento que soy más presionado que otros.	
21. Creo que soy una muy buena persona.	
22. Siento que le agrado mucho a las personas.	
23. Siento que soy una persona simpática.	
24. Me siento temerosos de parecer tonto ante los demás	
25. Mis amigos piensan muy bien de mí.	

ANEXO 3

DAQ (LEVENSON Y GOTTMAN, 1978, CITADOS OR CORCORAN Y FISCHER, 1987)

Nos interesa saber como actúas en ciertas ocasiones. Abajo encontrarás una lista de conductas específicas que puedes o no utilizar. Usa la siguiente escala para calificarlas:

1. Nunca hago esto
2. A veces hago esto
3. Usualmente hago esto
4. Hago esto casi siempre

1. Pelear por tus derechos.	
2. Mantener una larga conversación con alguien del sexo opuesto.	
3. Tener confianza en tu habilidad para tener éxito en una actividad en la que has demostrado ser competente.	
4. Decir “no” cuando así lo sientes.	
5. Tener una segunda cita con alguien con que ya saliste una vez.	
6. Asumir el rol de líder.	
7. Ser capaz de sentir con precisión lo que un miembro del sexo opuesto siente por ti.	
8. Tener una relación emocional íntima con alguien del sexo opuesto.	
9. Tener una relación física íntima con alguien del sexo opuesto.	

Las siguientes preguntas describen una serie de situaciones sociales que podrías encontrar. Algunas situaciones te pueden ser familiares y otras no. Nos gustaría que leas cada situación y trates de imaginarte en cada una de ellas. Entre más vívida logres tener una imagen mental de la situación y colocarte en ella, mejor. Después, califica cada situación de acuerdo a la que mejor te describa, utilizando la siguiente escala:

1. Me sentiría tan incómodo e incapaz de manejar esta situación que preferiría evitarla si es posible.
2. Me sentiría muy incómodo y me costaría mucho manejar esta situación.
3. Me sentiría un poco incómodo y tendría algunos problemas para manejar esta situación.
4. Me sentiría cómodo y sería capaz de manejar bien esta situación.
5. Me sentiría muy cómodo y sería capaz de manejar muy bien esta situación.

10. Esperas pacientemente en una fila cuando una pareja se “cola” justo delante de ti. Te sientes realmente molesto y quieres decirle que esperen su turno al final de la fila. Uno de ellos dice “¿no importa? Es que estamos muy apurados”	
11. Has disfrutado mucho de tu cita y te gustaría volver a verla de nuevo. La noche está por terminar y decides decir algo.	
12. Hablas con un profesor sobre abandonar una clase. Explicas tu situación, la cual fabricaste cuidadosamente. Observando su libro de notas el profesor comenta que estás muy atrás, tú explicas con grandes detalles porque estás tan atrás y el porque te gustaría que te dejaran retirarte del curso pero el profesor dice: “Lo siento, pero es contra las políticas universitarias el dejarte abandonar tan avanzado el semestre”.	
13. Encuentras a alguien que no conoces muy bien pero que te gusta, quieres invitarla a salir.	
14. Conoces en el almuerzo a alguien del sexo opuesto y disfrutas mucho la conversación que tuvieron. Te gustaría volver a encontrarte con ella y decides decir algo.	

<p>15. Tu compañero de cuarto tiene formas de tratarte muy groseras que te molestan mucho. Esto se lo has mencionado una o dos veces pero no has notado cambio alguno. Te quedan todavía tres meses para vivir con él y decides decir algo.</p>	
<p>16. Estás con un pequeño grupo de gente que no conoces muy bien, la mayoría está expresando un punto de vista con el que no estás muy de acuerdo. Te gustaría expresar tu opinión aunque esto signifique que probablemente serás parte de la minoría.</p>	
<p>17. Vas a una fiesta donde no conoces a mucha gente, alguien del sexo opuesto se te acerca y se presenta, quieres iniciar una conversación y conocerla.</p>	
<p>18. Estás tratando de hacer una cita con el director de la carrera, estás hablando con su secretaria cara a cara, ella te hace preguntas sobre la naturaleza de tu problema; tú le consultas porque ella te hace todas esas preguntas y ella te responde, de forma muy despectiva, que ella es quien decide si tu problema es lo suficientemente importante como para garantizarte una audiencia con el director de la carrera. Tú decides decir algo.</p>	

ANEXO 4

RULS (RUSSELL, PEPLAU Y CUTRONA, 1980, CITADOS OR CORCORAN Y FISCHER, 1987)

Indica que tan a menudo te sientes de la forma que describe cada frase, utilizando cada escala:

1. Nunca me he sentido así
2. Casi nunca me he sentido así
3. Me he sentido así algunas veces
4. Me he sentido así a menudo

1. Me siento a tono con la gente a mí alrededor.	
2. Me falta compañía.	
3. No hay nadie a quien pueda buscar.	
4. No me siento solo.	
5. Me siento parte de un grupo de amigos.	
6. Tengo mucho en común con las personas a mí alrededor.	
7. No tengo a nadie cerca de mí.	
8. Mis intereses e ideas no son compartidos por quienes están a mí alrededor.	
9. Soy una persona extrovertida.	
10. Hay personas a las que me siento cercano.	
11. Me siento excluido.	
12. Mis relaciones sociales son superficiales.	
13. Nadie me conoce realmente.	
14. Me siento aislado de los demás.	
15. Puedo encontrar compañía cuando quiera.	
16. Hay personas que realmente me entienden.	
17. Soy infeliz siendo tan apartado.	
18. Las personas están a mí alrededor pero no conmigo.	
19. Hay personas con quien puedo hablar.	
20. Hay personas que puedo buscar.	

ANEXO 5

SES (SHERER, PRENTICE-DUNN, JACOBS Y ROGERS, 1982, CITADOS OR CORCORAN Y FISCHER, 1987) VERSIÓN MODIFICADA

Este cuestionario consiste de una serie de oraciones sobre tus actitudes y rasgos personales, cada oración representa una creencia comúnmente sostenida. Lee cada oración y decide que tanto te describe, no hay respuestas correctas o erróneas, probablemente estarás de acuerdo con algunas de las oraciones y con otras no. Por favor indica tus propios sentimientos sobre cada una de ellas colocando la letra que mejor describe tu actitud o sentimiento. Por favor se sincero y descríbete tal y como eres, no como te gustaría ser.

- A. Completamente en desacuerdo.
- B. En desacuerdo
- C. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- D. De acuerdo
- E. Completamente de acuerdo

1. Cuando hago planes, estoy seguro de que los puedo cumplir.	
2. Uno de mis problemas es que no puedo ponerme a trabajar cuando debo hacerlo.	
3. Si no puedo hacer un trabajo a la primera, lo sigo intentado hasta lograrlo.	
4. Es difícil para mí hacer nuevos amigos.	
5. Cuando me trazo metas importantes rara vez las alcanzo.	
6. Me rindo ante las cosas antes de terminarlas.	
7. Si veo a alguien que me gustaría conocer, voy hacia esa persona en vez de esperar a que ella venga a mí.	
7. Evito enfrentar dificultades.	
9. Si algo se ve muy complicado no me molesto en intentarlo.	
10. Si conozco a alguien interesante con quien es muy difícil hacer amigos, pronto dejaré de tratar de hacer amigos con él.	
11. Cuando tengo que hacer algo desagradable, me pongo a hacerlo hasta que termine.	
12. Cuando decido hacer algo me pongo a hacerlo.	
13. Cuando trato de aprender algo nuevo me rindo fácilmente si no tengo éxito al principio.	
14. Cuando se presentan problemas inesperados no soy muy bueno manejándolos.	
15. Evito aprender cosas nuevas cuando se ven muy difíciles para mí.	
16. Fallar me hace tratar más fuerte.	
17. No me manejo muy bien en encuentros sociales.	
18. Me siento inseguro sobre mi capacidad para hacer las cosas.	
19. Soy una persona autosuficiente.	
20. He conseguido a mis amigos a través de mi capacidad para hacer amigos.	
21. Me rindo fácilmente.	
22. No me veo capaz de enfrentar la mayoría de problemas que se me presentan en la vida.	

ANEXO 6

SHI (TWENTYMAN Y MCFALL, 1981)

VERSIÓN REDUCIDA

Este cuestionario está relacionado con las conductas sociales de hombres universitarios. Estamos interesados en cómo puede ser definida la “conducta de salir”. El termino “salir” es usado aquí como cualquier conducta en que involucre una actividad social en la que se participe y se haya planeado con alguien del sexo opuesto. Ejemplos de esta conducta pueden incluir ir al cine, a un partido de fútbol, a una fiesta o salir juntos con un grupo de amigos.

ÍTEMS

1. Quieres llamar a una mujer para una cita, esta es la primera vez que la llamarías y la conoces muy poco, cuando estás listo para llamar tu hermano entra a la habitación y se sienta en la cama a leer una revista. En esta situación tu:

1	2	3	4	5	6	7
Sería incapaz de llamar en cualquier ocasión			Sería capaz de llamarla en algunas ocasiones		Sería capaz de llamarla en cualquier ocasión	

2. Estás en un baile, ves a una mujer muy atractiva que no conoces, está sola y quieres invitarla a bailar. Tu:

1	2	3	4	5	6	7
Sería incapaz de invitarla en cualquier ocasión			Sería capaz de invitarla en algunas ocasiones		Sería capaz de invitarla en cualquier ocasión	

3. Estás en una fiesta y ves a dos mujeres hablando, no conoces a estas mujeres pero te gustaría conocer a una de ellas mejor. En esta situación tú:

1	2	3	4	5	6	7
Sería incapaz de iniciar una conversación.			Sería capaz de iniciar una conversación en algunas ocasiones		Sería capaz de iniciar una conversación en cualquier ocasión	

4. Estás en un bar donde también se baila, ves a una pareja de mujeres sentadas en una mesa, una de ellas, a quien no conoces, está hablando con un amigo que está a la par de la mesa, ellos dos se van a bailar dejando a la otra amiga sola en la mesa, has visto a esta mujer antes pero no la conoces realmente. Te gustaría acercarte y hablar con ella (pero no te gustaría bailar). En esta situación tú:

1	2	3	4	5	6	7
Sería incapaz de ir a hablarle		Sería capaz de ir a hablarle en algunas ocasiones			Sería capaz de ir a hablarle en cualquier ocasión	

5. Estás en un baile, ves a una mujer atractiva que no conoces que está con un grupo de 4 mujeres. Te gustaría invitarla a bailar. En esta situación tú:

1	2	3	4	5	6	7
Sería incapaz de invitarla en cualquier ocasión			Sería capaz de invitarla en algunas ocasiones		Sería capaz de invitarla en cualquier ocasión	

6. Un amigo tuyo va a salir con su novia este fin de semana. Él quiere que vayas con ellos y te da el nombre y número de teléfono de una mujer que dice ser una muy buena cita. No tienes planes para este fin de semana. En esta situación tú:

1	2	3	4	5	6	7	
Sería incapaz de llamarla en cualquier ocasión			Sería capaz de llamarla en algunas ocasiones		Sería capaz de llamarla en cualquier ocasión		

7. Quieres llamar a una mujer para pedirle una cita, encuentras a esta mujer atractiva pero no la conoces. Tú:

1	2	3	4	5	6	7	
Sería incapaz de llamarla en cualquier ocasión			Sería capaz de llamarla en algunas ocasiones		Sería capaz de llamarla en cualquier ocasión		

8. Estás en una fiesta en la casa de un amigo, ves a una mujer que llegó sola, no la conoces pero te gustaría hablar con ella. En esta situación tú:

1	2	3	4	5	6	7	
Sería incapaz de ir a hablarle			Sería capaz de ir a hablarle en algunas ocasiones		Sería capaz de ir a hablarle en cualquier ocasión		

9. Hace un par de semanas tuviste una primera cita con una mujer que ahora te topas en la calle, por alguna razón no la habías visto desde ese día, te gustaría hablarle pero no estás seguro de que piensa ella sobre ti. En esta situación tú:

1	2	3	4	5	6	7	
Sigues caminando sin decir nada			Te acercas y le dices algo en algunas ocasiones		Te acercas y le dices algo en cualquier ocasión		

10. Generalmente, en la mayoría de las situaciones sociales que involucran mujeres desconocidas tú:

1	2	3	4	5	6	7	
Sería incapaz de iniciar una conversación			Sería capaz de iniciar una conversación en algunas ocasiones		Sería capaz de iniciar una conversación en cualquier ocasión		